

Universidad Andina Simón Bolívar
Sede Ecuador
Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura
Mención en Políticas Culturales

Cosiendo destierros de la neoesclavitud: La industria Fast Fashion en Sao Paulo y la explotación regional neocolonial (2015-2016)

Autora: Carolina Santos Souto de Andrade

Tutor: Santiago Arboleda Quiñónez

Quito, 2020

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía Yo, Carolina Santos Souto de Andrade, autora de la tesis intitulada “Cosiendo destierros de la neoesclavitud: La Industria *Fast Fashion* en São Paulo y la explotación regional neocolonial (2015-2016)”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha.

Firma:

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar el fenómeno de la neo esclavitud en la Industria Fast Fashion de la ciudad de São Paulo. La industria textil brasileña es la 5ª mayor del mundo. Y opera un tipo de producción conocido como *sweating system*, lo que caracteriza el trabajo como *Fast Fashion*. Desde el año de 2015, los datos producidos por el Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) revelan que el número de trabajadores rescatados de condiciones semejantes a la esclavitud en el espacio urbano brasileño supera el número de trabajadores rescatados en las zonas rurales (espacio históricamente marcado por el problema). El sector de confecciones es leído como uno de los responsables de este crecimiento, también es un sector caracterizado por utilizar masivamente mano de obra de trabajadores desterrados en una búsqueda de mejores condiciones de vida, y por empleo. Los límites del entendimiento judicial producido en el país y reconocido internacionalmente como muy avanzado, que nombre y tipifica penalmente el crimen de explotación de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud en el escenario de fuerte presión política de los sectores ruralista.

La neo esclavitud es así un subsistema capitalista de explotación del trabajo, que fácilmente se ha apropiado de las asociaciones racistas sobre las formas de labor, y opera la racialización como factor central de la división internacional del trabajo como forma de labor necesaria para el desarrollo económico globalizado. Lo que hoy nos posibilita a hablar de la colonialidad en el mundo del trabajo contemporáneo y de la neo esclavitud como una forma de reactualización de la división internacional del trabajo por una distinción racista, que en contexto brasileño están involucradas por una política neocolonialista del Estado brasileño y su reto neodesarrollista.

Propongo para la tesis el análisis de los documentos hechos por operaciones del grupo móvil de fiscalización del Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) de los años de 2015 y 2016 en la provincia de São Paulo. En estos documentos el análisis se centra en los relatos de trabajadores a los fiscales del Ministerio y sus fichas de seguridad desempleo. Aquí las trabajadoras y trabajadores cuentan cómo llegaron a la ciudad de São Paulo, la más grande ciudad brasileña y hacen una descripción de su cotidianidad en el trabajo y la vida. La reflexión sobre estos documentos tiene como objetivo aclarar las formas de reactualización de la división del trabajo étnico racial y su incidencia en la formulación de estas narrativas encarnadas en los cuerpos desterrados.

Agradecimientos

Mis más bellos sentimientos de gratitud al mar del pueblo de Mancora -Perú por abrazarme de forma profunda en el momento de escritura de esta tesis de Maestría. La gran madre de los océanos por recibir todos los sentimientos de abandono, dejarlos en el mar, acogerte en nuevos afectos. Por fortalecer y empoderar de forma amorosa todos los momentos de confusión y cuestionamientos sobre los caminos a seguir.

Mi gratitud a Santiago Arboleda por compartir su conocimientos y atención siempre exigente en los momentos de tutoría, por su postura sincera y coherente como docente, por hacerme percibir siempre más allá los muchos temas de conversación compartido.

Mi gratitud y afecto a Lalo, Mariana, Mallu, Isa, Alejandra, Luiz Gabriel y más tantas amigas del pecho y del alma por los dolores y alegrías compartidos, “gracias a la vida que me ha dado tanto”. Gratitud a mis compañerxs de vida y afecto, por todo el aprendizaje y amor. Agradezco a Darío por el ánimo y afecto en los momentos finales de la tesis, por la revisión cuidadosa

Mi gratitud a Catherine Walsh por compartir conmigo su atención y amistad, en mi aventura por nuevos caminos. A Paola de la Vega y Alejandro Moreano por la lectura y planteamientos de esta investigación.

A mi madre y familia por el amor y apoyo de mi vida, por relacionarse con el tema de mi investigación, siempre presente en actuar compartiendo las primeras informaciones sobre nuestro país. Mi gratitud y amor por las mujeres, mis ancestras por abrieren caminos que hoy puede pasar. Escribo hoy 14/03/2019 mis agradecimientos, un año después de la ejecución de Marielle y Anderson, momento que de forma cruel es marca de nuestra historia nacional, agradezco a mis compañeros de PSOL por compartir tantos aprendizajes. A todos y todas, mi gratitud por mantenerse humanos en tiempos de barbarie, exterminio y odio en Brasil, ¡seremos semillas de nuevas primaveras, el odio no vencerá!

Tabla de Contenido

Introducción	11
1. Un mapa conceptual sobre la esclavitud en la contemporaneidad, el concepto de la OIT/ONU	13
2. Arcaico vs Moderno, Esclavización del Sur	14
3. Desarrollo y condiciones análogas a la esclavitud	21
4. Neodesarrollismo y Tercerización en Brasil	23
Capítulo uno.....	27
1. Enquanto os homens exercem seus podres poderes – Neodesarrollismo y neoliberalismo, nuevos nombres y antiguos poderes	28
2. Entrando al nuevo orden mundial: la industria Fast Fashion y la ciudad de São Paulo	33
3. El sistema de producción de la precarización y el consumo en masa	35
4. La feminización de la pobreza y la oferta de mano de obra de la Industria Fast Fashion	38
5. Encerradas en talleres, la paradoja urbana del destierro – la industrialización neodesarrollista y de la división racializada del trabajo.....	43
Capítulo Dos.....	49
1. ¿Condiciones análogas a la esclavitud o neoesclavitud? Reflexiones sobre las potencialidades y desventajas de la analogía frente a la explotación neocolonial	53
2. La neo esclavitud, superexplotación de los cuerpos y esclavización: el perfil del trabajador esclavizado en la industria Fast Fashion paulistana.....	56
3. Cuerpo, trabajo sin fin y destierro: los deponentes esclavizados de la Industria Fast Fashion	65
4. Sobre los Empleadores.....	67
4.1 Empleador 1- Enrique, 26 años boliviano	67
4.2 Empleador 2 – Alfredo, 23 años boliviano	68
5. El administrador	69
Administrador 3 – Fabio, 37 años boliviano.....	70
6. Los negocios familiares	70
6.1 Hermano 4 - Antonio, 19 años boliviano	71
6.2 El Suegro, empleador 5 – Manuel, boliviano.....	71
6.3 El yerno, empleador 6 – Felipe, boliviano.	73
7. Casa adentro	74

7.1 Trabajadora 7 – Zulema, boliviana 24 años.....	75
7.2 Trabajador 8 – Alejandro, boliviano, 20 años.....	76
7.3 Trabajador 9 – Bernardo, boliviano, 24 años.....	77
Conclusiones.....	81
Conclusiones y horizontes.....	83
Rereferencias Bibliograficas	85

Lista de Tablas y Gráficos

1: Tabla 1.1. Distribución de género	57
2: Tabla 2.1. Nacionalidad de los Rescatados	58
3: Tabla 3.1. Autodeclaración Racial	59
4: Tabla 4.1. Estado Civil Rescatados	60
5: Tabla 5.1. Distribución de Edad	62
6: Tabla 6.1. Distribución de Escolaridad de los Rescatados	63
7: Tabla 7.1. Ocupación laboral x Cantidad de Rescatados	64
8: Gráfico 1.2. Distribución de género	57
9: Gráfico 2.2. País de Origen de los Rescatados	58
10: Gráfico 4.2. Distribución del Estado Civil	60
11: Gráfico 5.2. Distribución de Edad	62
12: Gráfico 6.2. Escolaridad de los Rescatados.....	63
13: Gráfico 7.1. Meses Trabajados x Porcentaje de Rescatados	65

Introducción

En el año 2015, el fenómeno de la explotación de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud ganó, en el escenario brasileño, nuevas dinámicas. En ese entonces se podía observar una fuerte presencia de prácticas neo-esclavistas en todo los territorios latifundistas del país; donde las actividades de cultivo y extractivismo fueron los protagonistas de la expansión de las fronteras agrícolas en la mayoría de las provincias de Brasil. Fue en este contexto, que el influyente sector conocido como el agronegocio, cobraba cada vez más importancia en la gestión y manutención de mecanismos que asegurasen su capacidad competitiva a costa de la miseria de sus trabajadores. En el año 2015, la provincia brasileña de São Paulo concentraba los índices más altos de esclavitud de todo el territorio. En paralelo, el Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) mediante el Grupo Móvil de Fiscalización se proponía rescatar a la mayor cantidad de trabajadores en situación de riesgo. Sin embargo, los esfuerzos del MTE terminarían revelando la verdadera magnitud del problema: las cifras de personas esclavizadas en las ciudades superaba en creces al del espacio rural.

En esta retrospectiva, se rastrea que el cambio estructural que sufrió el fenómeno de la esclavitud en Brasil inició a principios del 2002; donde uno de los sectores estratégicos del desarrollo económico del país se centró, principalmente, en la construcción civil y en las industrias textiles. En ese escenario la creciente influencia de las corporaciones terminó por presionar al nuevo Gobierno de Brasil en busca de incentivos que favorezcan sus actividades lucrativas¹. Es así, que la demanda de mano de obra precarizada se vuelve una actividad económica clave para el crecimiento del sector textil privado. En añadidura, la hiper-competitividad que se gesta en los mercados internacionales demanda cuerpos vulnerables para maximizar su producción potencial. Además, son los destierros los que juegan un papel central en la creación de la oferta de una mano obra precarizada, barata y vulnerable; como también revela el delincencial rol de las mafias de trata de personas y su poderosa agenda política expresada en la securitización de la vida humana y de las fronteras, que terminan por calar en la agenda pública y son promovidas por el Estado brasileño.

¹ Gobierno a cargo del Partido de los trabajadores (2002 – 2016)

Por otro lado, es la producción textil la que también sufre los cambios operativos al ser insertada en el centro del desarrollo industrial globalizado. Así, en la actualidad, la industria textil brasileña se transforma hacia los modelos del *Fast Fashion*; operando bajo el sistema productivo conocido como *sweating system* y respondiendo a una lógica del capitalismo del hiperconsumo. Este sistema productivo se fomenta la tercerización como sistema idóneo para colocar en su gran parte a bolivianas, en menor medida paraguayas y peruanas; en condición de desterradas. La lógica detrás de este tipo de trabajo análogo a la esclavitud, recibe el nombre de neoesclavitud de forma jurídica en muchos países de latinoamérica.

De esta forma, se nos permite hablar de una reactualización total de la explotación de identidades étnicas, por medio de la división del trabajo racializado y de la apropiación capitalista de prácticas y memorias culturales. Asimismo, vemos operacionalizada una serie de estigmas e imaginarios colectivos sobre estos cuerpos desterrados; cuerpos que son a su vez asociados a la feminización de la pobreza y portadores de identidades fenotípicas indígenas, en un territorio que pasó y aún vive un contexto de genocidio étnico-racializado.

En cuanto a la metodología, esta se define por una articulación de distintos métodos, resultando en una tesis de intención polifónica. Los documentos analizados son: las relatorías de las operaciones de fiscalización del Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE) en la ciudad y región metropolitana de São Paulo, siendo 4 en el año 2005 y 3 en el año 2016, un total de 7 relatorías que contenían los documentos necesarios para la investigación, lo que no representa el total de las operaciones. Además, dichos documentos están disponibles por medio de un pedido por el canal de acceso a la información recolectada por el Estado - “Portal Cidadão”; cuyo acceso se logra mediante la firma de una carta de responsabilidad. Asimismo, se entregó ante el Ministerio de Trabajo y Empleo en Brasilia, el compromiso para tratar con delicadeza el tema y la seguridad de las personas, cuyos nombres y relatos están expuestos en estos documentos.

De esta forma, se representan en términos de datos cuantitativos las fichas de seguridad de desempleo, que son contestadas por los auditores fiscales del trabajo en el momento de la acción de fiscalización y suman un total de 62 trabajadores extranjeros mayores de 18 años; todos ellos aptos para acceder a los derechos laborales garantizados en el país. Por medio de estas fichas de seguridad de desempleo, se puede analizar la distribución sobre el género, su nacionalidad, su estado civil, su nivel de escolaridad, la

auto identificación racial, la edad, los meses laborados y la ocupación laboral desempeñada en el taller o domicilio.

Por otra parte, los datos cualitativos representan una narración viva de las gentes desterradas hacía la situación de esclavitud en los talleres/domicilios. Estos documentos son nombrados como “termos de depoimento”; cuyo contenido principal son las relatorías hechas por el extinto Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE)². En total son 9 personas entre empleadores, trabajadores esclavizados y administradores que se convierten en deponentes estratégicos al momento de la fiscalización; el objetivo era mejorar las demandas en la legislación del crimen sobre explotación de mano de obra en condiciones análogas al del esclavo (art.149 del código penal brasileño). Son los documentos caracterizados por una narración de los distintos personajes sobre sus situación y experiencias relacionadas al trabajo esclavo en el sector textil, dentro de los cuales escogí agruparlos por una cercanía de historias con la intención de analizar sus discursos.³

1. Un mapa conceptual sobre la esclavitud en la contemporaneidad, el concepto de la OIT/ONU

La organización que precedió a la ONU, la antigua Liga de las Naciones en 1926 promueve una convención en que a la esclavitud aparece conceptuada en el escenario internacional. Con la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, la ONU impulsa la noción de trabajo digno y esta entra en la discusión sobre el mundo del trabajo relacionada a la profundización de los derechos sobre la libertad.

El artículo 4º se aborda la esclavitud, afirmando que “Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre, la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.” El artículo 23 habla sobre trabajo, empleo y las condiciones de libertad y dignidad de la labor.

1. Toda persona tiene derecho al trabajo, a la libre elección de su trabajo, a condiciones equitativas y satisfactorias de trabajo y a la protección contra el desempleo.

² Dejo de funcionar desde el 2019.

³ Los testimonios originales se encuentran en idioma portugués, cuyo trabajo previo fue el de traducir todo el contenido al español con el fin de ser utilizado y analizado para esta investigación.

2. Toda persona tiene derecho, sin discriminación alguna, a igual salario por trabajo igual.
3. Toda persona que trabaja tiene derecho a una remuneración equitativa y satisfactoria, que le asegure, así como a su familia, una existencia conforme a la dignidad humana y que será completada, en caso necesario, por cualesquiera otros medios de protección social.
4. Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses.

El Estado brasileño responde a las normativas internacionales en el 2003 con el 1º Plan Nacional Erradicación del Trabajo Esclavo del gobierno Lula, mismo año de reformulación del artículo 149 del Código Penal ampliando el concepto jurídico de la noción de trabajo esclavo.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), desde 1930 con el convenio N°29 conceptualiza: “trabajo forzoso u obligatorio designa todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y para el cual dicho individuo no se ofrece voluntariamente.” Por esa razón, el Estado brasileño firma el convenio N°29 en año 1957. Desde ese entonces, el Convenio 105, Relativo a Abolición del Trabajo Forzoso, exige a los países firmantes que se comprometan con 10 acciones clave, para abolir el trabajo forzoso en su territorio, bajo el entendimiento sobre le trabajo forzoso previamente consensuado.

En el año 1999, la OIT caracteriza la noción de trabajo decente, una categoría que agrupa los retos estratégicos de la OIT, siendo el respeto a los Derechos y Principios Fundamentales en el Trabajo (1998), la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho a la negociación colectiva, la erradicación de todas las formas de trabajo forzoso, abolición del trabajo infantil, erradicación de las formas de discriminación en el empleo, promoción del empleo productivo y de calidad, la protección social y el diálogo social.

2. Arcaico vs Moderno, Esclavización del Sur

Ubicada hoy como una práctica arcaica en gran parte de la literatura sobre el tema, las condiciones análogas a la esclavitud, no se presentan en el cotidiano como una permanencia residual o un rasgo de algo pasado que fue abolido. Sin embargo, se trata el

tema como una práctica que se maneja de forma constante y es animada por los Estados Nacionales, cuyo objetivo es completar su inserción en el mercado globalizado.

Las explicaciones del fenómeno que conocemos de forma simplista como condiciones análogas a la esclavitud, nos inserta en un universo de binarismos típicos de la racionalidad moderna, como la propia dualidad moderno/arcaico, progreso/atraso, civilizados/incivilizados y desarrollados/dependientes. En cuyas fronteras se quedan marginadas, por no decir excluidas de todas las relaciones colonialidad/imperialidad, neocolonialismo/extractivismo, etnicidad, género y explotación capitalista. En resumen, toda la articulación de la geopolítica del poder y del conocimiento se han utilizado como políticas al interior de los Estados de forma cínica. Eso lo demuestra sus constantes intentos por mantener ocultas las formas de construcción del marco interpretativo del fenómeno de la neoesclavitud y que imposibilita algún tipo acceso eficiente a la justicia social para las gentes afectas por la práctica.

Entonces, hablar sobre de la esclavitud contemporánea demanda algunos aclaramientos categóricos, un primer punto es comprender que el contexto local brasileño, así como en la historia económica occidental, la idea de progresar en la linealidad de las etapas capitalistas del desarrollo fue y aún es una falacia; vendida como único horizonte posible para escapar de las miserias del capital.

La persistencia de las relaciones de explotación del trabajo precapitalistas, como lo apunta la permanencia de la esclavitud – no como un sistema económico legal, pero como una práctica que no fue extinta -, no fue contradictoria con la modernización económica. (Monteiro y Fleury Traducción Libre, 2014, 4).

Por tanto, el fenómeno de la esclavización contemporánea no cabe en la interpretación de una permanencia de su arcaico correspondiente en la actualidad. Proponerlo de tal forma es enclaustrar las posibles razones del crecimiento de esta forma de explotación a la culpa de falta de desarrollo de los pobres del mundo. Esto se refleja en la antigua estrategia de la modernidad/colonialidad; y es la construcción del otro, el deshumanizado y salvaje, al que se debe civilizar. De forma semejante, la actual práctica de la explotación de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud se adquiere de los términos jurídicos brasileños, y de los cuales elijo nombrar como neoesclavitud. Asimismo, se conforma en la práctica funcional y central para lo que hoy conocemos de

forma heterogénea como bajo el proceso de globalización, donde la esclavización moderna se funda en la diáspora moderno colonial del Atlántico. “Por último, el sufrimiento del conquistado (colonizado, subdesarrollado) será interpretado como el sacrificio o el costo necesario de la modernización” (Dussel, 1994, 70).

En ese contexto de globalización, el binarismo moderno/arcaico más parece un intento de justificación desvergonzada, frente a un problema creado desde el interior de la modernidad colonial y llevado hasta sus límites hoy. El problema del progreso y del desarrollo nos lleva a preguntar ¿En qué se definen las condiciones arcaicas de labor? ¿Qué características tienen el típico trabajo moderno? ¿Dónde y sobre cuáles cuerpos la ideología desarrollista promueve su esclavitud?

Es en la inaugurada modernidad y el invento categórico del nuevo mundo, que América es configurada como ideología, que se sostiene hacia con la colonialidad del poder y del saber. En estas condiciones se promueve, en América, nuevas relaciones interpersonales y nuevas subjetividades que son el centro de las nuevas estrategias del poder con origen en la colonia. En palabras de Quijano, se nos narra como el capitalismo y el capital terminan por someter esté territorio conquistado. Asimismo, lo que hoy se nos presenta bajo del nombre de capitalismo, en realidad son ejercicios de nuevas estrategias del poder dibujadas por una nueva concepción del tiempo, la historia, la cultura y la producción; que históricamente configuran la modernidad estadounidense y europea como moderna. Sin embargo, ya Palermo habla en sus términos del mito americano: “en el suelo americano sólo existían razas y culturas inferiores, ancladas en el pasado y sin potencialidad para ingresar al tiempo del progreso” (Palermo, 2014, 109- 110).

El suelo americano, pero no solo él (en todo Sur global o lo que se conoce en los 80's como tercer mundo), se constituyen así bajo el mito de la modernidad como territorios de la dependencia y subalternidad por excelencia. Son también los espacios dónde podemos observar en el nivel global (periferias globales), la ascensión de formas de labor precarizadas. Las marcas de la colonialidad laboral tienen fuerza discursiva con la noción de raza, en donde los cuerpos no emblanquecidos son leídos, por más de 500 años, como inferiores. Este tipo de imaginarios se termina destinado, a un colectivo social en particular, la imposibilidad de vivir el progreso, el desarrollo o la globalización. Estaríamos así destinados a la dependencia económica, a la cultura del atraso, al autoritarismo político y al subdesarrollo.

Por esa razón, la modernidad y la colonialidad como ideología fundan la división internacional del trabajo, que opera bajo el mismo dispositivo colonial de racialización. De esta forma, se van creando espacios que expulsan la mano de obra subalternizada y racializada hacia espacios más adecuados para el desarrollo globalizado, más no necesariamente más humanos. Así este destierro termina por migrar a muchas personas al interior de las fronteras nacionales de alto tráfico y poca administración. Estos dispositivos operan así organizando los productores del desarrollo (o progreso) en función de la dominación y explotación del sufrimiento de los no modernos. “De otra parte, y aunque no son aun suficientemente avanzadas las investigaciones específicas y los datos son por lo mismo provisorios, la población mundial en situación de esclavitud es estimada en más de 200 millones de gentes” (Quijano, 2001, 5).

La colonialidad trabaja en simbiosis con la neoesclavitud, actualizando la racialización como criterio organizativo de la vida; y en la división internacional del trabajo, por medio de discursos sobre la globalización. Donde el desarrollo y formas no autoritarias de organización de estos espacios-tiempos, en nombre de la democracia, civilidad o ayuda humanitaria, alivian muy poco la herida capitalista. Por otra parte, las razones que explicarían la creciente expansión del número de trabajadores en situación de esclavitud hacen de la racialización un factor importante, que solo es superado por las condiciones de pobreza. Es en esta miseria social que se halla el elemento aislador y ubica, en las tendencias actuales, todos los esfuerzos por mantener la explotación laboral contemporánea, como forma de generar ganancias.

Las reflexiones sobre la distribución de los papeles productivos son muy poco matizadas por las importantes reflexiones del pensamiento decolonial sobre la geopolítica del poder y del saber, lo que ausenta una perspectiva total y mundializada sobre la producción en el centro y en las periferias. Así las periferias sostienen estudios con imaginarios bastante estigmatizados por el centro; marcadas por la miseria, la violencia y la pobreza, que resultan de un error en el camino hacia el desarrollo globalizado, un desvío en el camino de la integración globalizada y de la economía, que de forma retórica y publicitaria vendía y vende la ilusión de la expansión de las condiciones dignas de trabajo, de los derechos laborales y de los derechos humanos.

Cuestionar estas interpretaciones representa cuestionar lo que se entiende como referente en los estudios sobre la neoesclavitud global en el centro del pensamiento occidentalizado. Reubicar la racialización como un dispositivo central para al buen

funcionamiento del capitalismo; y los cuerpos racializados como los principales retos de las políticas de empobrecimiento y subalternización en la actualidad. Y no solo como un problema económico aislado, del cual nadie lo tenía previsto en el camino de la globalidad.

“The question isn’t ‘Are they the right color to be slaves?’ but ‘Are they vulnerable enough to be enslaved?’ [...] The criteria of enslavement today do not concern color, tribe, or religion; they focus on weakness, gullibility, and deprivation.” (BALES, 2004, 10)

El occidentalismo de forma instrumental culpabiliza los pobres por su condición de pobreza y oculta el empobrecimiento como estrategia capitalista, que fue manejada por el centro global. Así la desigualdad presente en los territorios de origen de las gentes desterradas sería el único factor que animaría en los tiempos contemporáneos el fenómeno de la neoesclavitud. Bajo la perspectiva occidentalizada la neoesclavitud poco se relacionaría con la idea de raza o de color en los términos de Bales, que expone la raza como elemento explicativo de la esclavitud moderna colonial pero que hoy fue sustituida por un hambre del dinero. En añadidura, nada se relaciona con las nuevas intersubjetividades inauguradas en la modernidad. Las ganancias capitalistas se profundizan en la globalización vinculada con las dinámicas racistas recharacterizadas en tiempos contemporáneos, en tiempos de “democracia real.”

Es el despliegue la pobreza de la herida colonial en América, que en su origen funda la idea de raza y el mandato de la blanquitud. Poniendo en el olvido la relación en donde la gente leída como blanca, desde de nombramiento de la modernidad, construyen una serie de conocimientos que deshumanizan a las gentes no emblanquecidas. Esta justificación de la esclavitud permitió las acumulaciones económicas de los países centrales en el periodo moderno e inauguran el capitalismo en sus relaciones mundializadas.

La hipótesis central de este trabajo se basa en la idea de la neoesclavitud como un puente que conecta un proyecto capitalista global con la organización racializada de un mundo inaugurado con historias de tragedias transatlánticas: llamada modernidad occidental. La globalización no se define como la expansión sin fronteras de mercados que supuestamente estarían regidos por un conjunto de derechos garantizados

globalmente, sino como un momento en que el mercado capitalista global, orquestado por las empresas y corporaciones transnacionales impone un mercado laboral basado en la neoesclavización, la precarización y la externalización productiva.

De esta forma, lo que tenemos categorizado bajo el nombre de condiciones análogas a la esclavitud se presenta en la literatura hegemónica sobre el tema, incluso a nivel nacional. La idea de la centralidad de la pobreza marca nuestro desarrollo tardío y se refuerza en las ideas presentadas por Bales. Lo que propongo es anclar las ideologías eurocentradas de la modernidad, que ubican a la periferia global bajo el estigma de la inferioridad cultural, con la racialización y el tiempo del atraso como un territorio imposibilitado a la inserción en la linealidad del progreso.

La esclavitud actual no coincide necesariamente con las diferencias de raza entre señores y esclavos. [...] Un concepto de esclavitud depende de una teoría de las relaciones sociales en que la esclavitud es practicada, relaciones que no son, ni puede ser las mismas en diferentes circunstancias y situaciones. En actual caso brasileño, la esclavitud, que es temporaria y circunstancial, aunque persistente, está directamente conectada a la forma como se da el desarrollo capitalista. En gran parte de los casos, pero en todos, ocurre por la escasez de mano de obra de algunas regiones del país, por los sueldos que los empresarios están dispuestos a pagar y del trabajo a ser ejecutado. (Martins Traducción Libre, 1999, 159).

Por ello, resaltar las heridas y herencias coloniales es también apuntar la forma de cómo se da el desarrollo capitalista y su fundamento en la racialización de los cuerpos. Asimismo, no negar de forma simplista que no hablamos hoy de una distinción racial entre señores de esclavos y esclavizados. Nuestro régimen de dominación contemporánea, así como en otros momentos hegemónicos del capitalismo y la globalización, presentan una división internacional del trabajo que no solo se conecta con las dinámicas económicas (como si estas estuviesen aisladas); sino con el hecho que va más allá de la construcción de la noción del capital globalizado desubicado y descaracterizado⁴. Además, no corresponde a un mismo patrón de dominación capitalista colonial, fundado en la modernidad, sino donde opera hoy, reactualizándose constantemente hacia la racialización de forma maquillada, como la principal forma de control del trabajo en nivel mundializado.

⁴ Entiéndase desubicado como internacional y descaracterizado como digitalizado.

Hoy sobran ejemplos, a diario, de cómo la raza (a través de la inmigración de personas, pero también de la creación de industrias y explotación del trabajo en zonas como Filipinas, Bolivia o China) naturaliza la justificación del trabajo mediante la racialización tanto de las personas como de los países. El Tercer Mundo, por ejemplo, fue no sólo una distribución geopolítica y económica del planeta, sino también racial. En el Tercer Mundo se situaron los países subdesarrollados y emergentes, es decir, que deben desarrollarse; así como en siglo XVI ciertos sectores del planeta necesitaban ser cristianizados y a partir del siglo XVIII civilizados (MIGNOLO, 2003, 46).

Por otro lado, la organización de la división internacional del trabajo está delineada por lo que denomina Collins (1990): la diferencia de oposición dicotómica. Es en esta dualidad típica de la racionalidad moderna, que prevalece la organización geopolítica del centro/periferia. El autor también dice que esta dicotomía se encuentra insertada en la construcción hegemónica del pensamiento que busca una objetividad y neutralidad. La dualidad central de la estrategia epistémica del proyecto colonial occidental utiliza la racialización como ejes principales en la conformación de políticas de control y explotación del trabajo.

Lo que es nuevo en la perspectiva de la «colonialidad del poder» es cómo la idea de raza y racismo se convierte en el principio organizador que estructura todas las múltiples jerarquías del sistema mundial (Quijano, 1993). Por ejemplo, las diferentes formas de trabajo articuladas a la acumulación capitalista a escala mundial son asignadas de acuerdo con esta jerarquía racial; el trabajo coercitivo (o barato) es realizado por personas no europeas en la periferia y «fuerza de trabajo asalariado libre» en el centro (GROSFOGUEL, 2006, 26).

Así el trabajo libre se queda vinculado a una mano de obra mayoritariamente emblanquecida y en su territorio el centro; las otras, y peores, formas de trabajo tiene baja presencia en estos espacios y son ejecutados por una mano de obra no emblanquecida, que están allí temporalmente ubicadas. En todos los otros territorios en donde la mano obra no fue mayoritariamente emblanquecida, las formas precarias y autoritarias de trabajo fueron la regla. En la contemporaneidad la dinámica se complejiza en los territorios de la periferia global y las nuevas dinámicas de racialización y jerarquía social son establecidas. Estas formas autoritarias de labor configuran la precarización laboral y son

expandidas al interior de sector medios. Los emblaquecidos de la malla urbana global y la neoesclavitud sigue exponiendo de forma frontal la racialización como factor central de las gentes a la hora de ser esclavizadas. El léxico “arcaico” se queda así rechazado para explicar la presencia de nuevas formas precarias de trabajo en la contemporaneidad. Muy por el contrario, la realidad tras la utilización de esta terminología profundiza la dominación epistémica de nuestras interpretaciones, clausurando la colonialidad del poder. De ahí surge la demanda por nuevos marcos interpretativos del sistema económico globalizados y sus fenómenos, como intrínsecamente relacionados a la noción de raza planteada por la empresa colonial y por ende, se valida, por la ciencia moderna occidental. Así, reconocer como propone Quijano que el potencial de dominación capitalista reside en su continua articulación de distintas formas de trabajo. Quijano dice que la coexistencia organizada de las jerarquías del sistema del mundo moderno/capitalista, es fundamental como paso insurgente contra el pensamiento estigmatizado del centro:

superioridad e inferioridad de gentes, de conocimientos, de producción. “Pasamos – dice Grosfoguel – de la caracterización de “gente sin escritura” del s. XVI a la de “gente sin historia” en los siglos XVIII y XIX, a la de “gente sin desarrollo” en el s. XX y, más recientemente, a la de comienzos del siglo XXI de “gente sin democracia” (2006: 23) (PALERMO, 2014, 104-105).

Bajo esto mandato de poder, son las periferias globales, los lugares por excelencia, donde se imponen las formas precarias, autoritarias y esclavas de labor; bajo la jerarquía racial se expulsa contingentes humanos de sus territorios. Es así, que los espacios dónde más observamos la presencia de las condiciones análogas a la esclavitud en distintos sectores productivos es el Sur global. Asimismo, los movimientos de contingentes humanos en función de la demanda por trabajo barato, lo que nombraré en este trabajo como destierro, termina en la negación al léxico neoliberal de migrantes.

3. Desarrollo y condiciones análogas a la esclavitud

Por medio de la culpabilización de los pobres, contestar a la retórica del desarrollo parece una tarea casi imposible, un discurso antinacionalista, antidemocrático que va en

contra del desarrollo mundial y el progreso de la humanidad, que supuestamente disminuiría las distancias económicas y sociales en el globo.

Las discusiones sobre la categoría del desarrollo que atravesaron distintos momentos, Wallerstein (QUIJANO, 2000c), apunta a la necesidad de desmenuzar sus operativos y ubicar dónde pasa esto. ¿Es el desarrollo es un mecanismo insertado en el patrón de poder vigente, el capitalismo globalizado y la sociedad capitalista?

En ese contexto la dualidad desarrollo/subdesarrollo describe un patrón de dominación/explotación/conflicto e incluye todas las formas de trabajo conocidas y se constituye como una estructura de poder mundial que desintegró patrones anteriores al del poder, o los absorbió y reorganizó las partes que le son útiles. Es por medio de este patrón de poder, que se agrupan y norman distintos espacios-tiempos de forma desigual en el mismo orden global. El punto final del desarrollo, no se configura en un horizonte posible para los subdesarrollados, nuestro papel es la parte expoliada de la cuenta del desarrollo.

Y como propone Quijano (2000c), no somos el lugar de la constitución plena de los Estado nación modernos, tan fundamentales a la retórica del desarrollo. El desarrollo aun hoy en el territorio brasileño simboliza más que una relación categórica, un deber moral que como no desarrollados debemos buscar articular, para tener una sociedad menos desigual en su patrón de poder, la alternativa única del progreso y de la mejoría en la calidad de vida de los ciudadanos.

Si el desarrollo puede ser entendido partiendo de su función como relación al patrón del poder y tiene lazos intrínsecos con los que define a los estados nación como tales. Los estados son cambiados y variados según las demandas temporales del patrón del poder capitalista moderno, adoptando facetas desarrollistas, autoritarias, democráticas de acuerdo su localización y papel en la geopolítica mundial. La colonialidad opera así distribuyendo mundialmente el trabajo, en donde la capital-salario tubo una ubicación privilegiada en territorio del centro global. “En el centro (eurocentro), la forma dominante, no sólo estructuralmente, sino también, a largo plazo, demográficamente, de la relación capital-trabajo, fue salarial. Es decir, la relación salarial fue, principalmente, blanca” (QUIJANO, 2000a, 376).

Así, las relaciones asalariadas en los territorios de las periferias globales fueron minoritarias, en tiempo de la colonia las relaciones de trabajo fueron hegemónicamente la esclavitud, la servidumbre, entre otras formas violentas y autoritarias. La inserción en la articulación global centro y periferia colonial de las distintas formas de trabajo fueron distribuidas con función a los dominados y dominantes, generando categorías laborales como siervos, esclavos, campesinos y pequeños productores. Es en estos espacios marcados por la dominación colonial donde la presencia de las condiciones análogas a la esclavitud se hace más presente; y continúan operando a favor de la acumulación capitalista del centro.

Las mismas ideologías de modernidad/colonialidad/racialidad que organizaron la diáspora del Atlántico y demás destierros, organizan también la división internacional del trabajo, articulando distintas categorías y formas de trabajo; de acuerdo con la geopolítica mundial que distingue centro y periferia. Por medio de esta interpretación ubicaremos el fenómeno de las condiciones análogas a la esclavitud en la contemporaneidad, o mejor la neoesclavitud, como centrales en la dinámica económica centro-periferia que se basa en la jerarquía racial moderna para articular la producción mundial; así se reactualiza la racialización como dispositivo central de esta organización productiva y laboral.

4. Neodesarrollismo y Tercerización en Brasil

Como heredero del desarrollismo, el neodesarrollismo en Brasil se funda en la noción de progreso capitalista, en otras palabras, camina hacia la adecuación para la modernidad. Así, el proyecto político neodesarrollista se sostiene en la perspectiva de que el capitalismo brasileño aun es un capitalismo dependiente por excelencia, pero no avanza hacia la interpretación de la dominación/explotación como actual patrón de poder. Por el contrario, profundiza la dependencia y la desigualdad que es arrastrada desde nuestra tardía entrada al capitalismo mundial y nuestra ausencia de burguesías típicamente modernas.

El neodesarrollismo fue la elección política de los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT 2002-2016), se constituye insertado en la demanda ubicar el país en el nuevo orden global. Como un programa económico, se sostiene en la falacia de que la existencia de un estado nación consolidado tiene el potencial de desarrollar el campo

económico y expandir las respuestas institucionales por una división más igualitaria del poder, de los derechos, de los bienes y recursos de nuestros territorios.

Esto es el programa económico que ubica el escenario del caso estudiado, en dónde vemos la articulación de formar no asalariadas, autoritarias y precarias condiciones de labor con una la retórica desarrollista frente a un horizonte falso de mayor igualdad. Es este discurso aplicado por una amplia organización poli-clasista, utilizado para hacer avanzar el capitalismo brasileño

Primero, hoy las empresas nacionales están más conectadas al capital internacional, más integradas y no tiene relaciones con una expresión abiertamente nacionalista. Destaco, de inicio, aquellas que me parecen ser algunas de las características importantes de la actual frente política: a) esta es una frente dirigida por la gran burguesía interna brasileña (BOITO, 2012); b) esta frente involucra las clases trabajadoras, pero se encuentra excluidas del boque en el poder – clases medias bajas, operarios, campesinos y trabajadores de una masa marginal (KOWARICK, 1975; NUN, 1978 Y 2001); c) La relación del frente con la masa marginal es de un tipo populista; d) El frente fue el principal recurso político manejado por la gran burguesía interna para ascender políticamente en interior del bloque en el poder y e) él enfrenta, en el proceso político nacional, lo que se puede nombrar el campo neoliberal ortodoxo, campo esto que representa – esta es nuestra hipótesis de trabajo – el gran capital financiero internacional, la parte de la burguesía brasileña perfectamente integrada y subordinada a esto capital, sectores de grandes propietarios de tierras y la alta clase media, principalmente aquella ubicada sector privado, pero también está presente en el sector público (Boito Jr Traducción libre, 2012, 3-4).

En el contexto brasileño neodesarrollista y las diáforas del desarrollismo, que se distinguen en algunas características muy relevantes para comprender el contexto de la neoesclavitud y se encuentran en la expansión de los espacios precarizados. Por otra parte, la disminución de las tasas de crecimiento económico, que no son las mismas del pasado, la relevancia del mercado interno no es la misma en la relación al mercado externo. El neodesarrollismo reactiva la función primaria exportadora, su capacidad de redistribución de renta es más baja y no representa en ningún momento a una burguesía que dirige un

nuevo desarrollo como fuerza nacionalista o antimperialista, como presenta Boito Jr (2012, 6).

El neodesarrollismo es moldeado por la ideología neoliberal y por ello también limitado, responde a una lógica imperialista demandada por los Estados y se reproduce bajo el nombre de dominación dependiente. Además, se desarrolla en espacios donde la burguesía nacional está representada mayoritariamente. La composición de ese frente por el desarrollo capitalista del Brasil son los sectores extractivistas, de la construcción, el agronegocio, la industria de la transformación, los grandes bancos privados y estatales de capital local; que van en búsqueda constante por más protección del Estado frente al capital extranjero. Como lo fue los superávits en la balanza comercial de los gobiernos PT. De esta manera se expone lo que más adelante abordaremos en este trabajo como la cínica relación de la agenda estatal que articula una mejor ubicación en la economía mundial contradiciendo los mismos acuerdos y derechos que dice promover.

Capítulo uno

Industrias Creativas y Mercados Emergentes: Un análisis de la estructuración de la Industria *Fast Fashion* en Brasil

Este capítulo tiene como objetivo exponer una latente contradicción del Estado brasileño en la contemporaneidad, que se sitúa en una doble cara del Estado neodesarrollista. Es, entonces, una conformación cínica de la agenda estatal que al mismo tiempo busca promover los derechos laborales, las agendas de acuerdos internacionales por erradicar el trabajo esclavo y controlar la política económica neodesarrollista; sin problematizar los costos de esta entrada en la competencia globalizada. Todo esto organizado al interior de un gobierno presunto popular y supuestamente cercano a los intereses de los sectores más oprimidos del país.

La política neodesarrollista es el nombre de una política económica insertada al interior de los intereses globalizados y neocoloniales. Masacra el territorio en distintas dimensiones de vida en favor del desarrollo industrial y extractivista, como en el pasado hizo la política desarrollista en nombre de la modernización. Además, obedece a las demandas del mercado capitalista colonial y reproduce la división internacional del trabajo racializada.

Bajo el discurso de la democratización de la moda, la reestructuración productiva promovida por el neodesarrollismo en el sector de confección se disfraza de consumo de fácil acceso para ocultar los desarraigos, destierros y empobrecimiento que necesita para su desarrollo. El neodesarrollismo se relaciona tanto con la producción directa de la Industria *Fast Fashion* y también con todo el escenario que proporciona las condiciones ideales para un sector insertado en la lógica neoliberal, sin el potencial de lucha social que el desarrollismo ha enfrentado en el pasado.

En su retórica mesiánica, el multiculturalismo neoliberal ha mostrado esta vieja exigencia de autodeterminación y reconocimiento de la pluralidad como suya; una dádiva en la expansión de su lógica de derechos; la usurpación, por lo demás, es burda. Pero al mismo tiempo, dicha conquista ha desatado la furia de las máquinas de guerra, que no están dispuestas a dialogar horizontalmente con la alteridad. Estamos ante una imposibilidad histórica, que busca

resolverse con la institucionalidad paliativa de la ayuda y la emergencia humanitaria, que convierte a los otros en objetos y no sujetos de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario. El primer paso en esta semiótica es la objetualización, la cosificación en tanto receptores pasivos que deben aprender una nueva gramática extranjera, como remedio ante el paisaje extraño de la expulsión, la muerte y la indefensión (Arboleda 2016, 85-86).

Nombrar a las gentes desterradas por las presiones económicas del capitalismo colonial como migrantes, se constituye como más un acto del cinismo estatal brasileño, así como de política internacional (gestada por el neoliberalismo). Otro de estos actos, es la justificación de este destierro cínicamente nombrado de migración centrada únicamente en las condiciones política económicas de Bolivia; o incluso en catástrofes naturales, que desde los años 80 son movilizados como léxicos explicativos de la masiva presencia boliviana en el sector ubicado en São Paulo.

Así este capítulo constituye en un esfuerzo interpretativo de aclarar el cinismo de dicha postura estatal orientada por las reflexiones de como el neodesarrollismo negocia con la industria *fast fashion*. Además, como el neodesarrollismo convierte a la esclavitud en una demanda en adopción para su economía y como la pobreza y los destierros influyen sobre el acceso a distintos derechos, de los cuales el Estado Brasileño se enorgulleció internacionalmente. Lo cual podría relacionarse e interpretarse bajo la noción de la etnofagia. Entonces podríamos hacernos las siguientes preguntas: ¿Cuáles son los términos con los que opera el neodesarrollismo como política en la emergencia de economías históricamente empobrecidas? y ¿Cómo el contemporáneo fenómeno de la feminización de la pobreza influye en la división internacional del trabajo racializada?

1. Enquanto os homens exercem seus poderes poderes – Neodesarrollismo y neoliberalismo, nuevos nombres y antiguos poderes

La razón por la cual se escogió este subtítulo simboliza un resumen de la carga constitutiva del neodesarrollismo, como neologismo de la política económica vivida en Brasil en los últimos años; que consiste en la apropiación de las viejas medidas neoliberales de forma consciente y con las adecuaciones permitidas por el poder neoliberal. Dónde se puede destacar “las garantías de la reactivación de las tasas de lucro

del grande capital y de transferencia de casi la mitad de los recursos del presupuesto público para el sector rentista de las clases dominante” (Castelo Traducción Libre 2013, 2).

Así en cuanto del desarrollismo del pasado, se presuponía una vena nacionalista que fuera capaz de superar la dinámica de la dependencia en la división internacional del trabajo, la hegemonía del capital extranjero y la distribución de la riqueza. El desarrollismo no ha logrado superar todas estas cosas durante su historia. Asimismo, durante el golpe militar de 1964, se termina por profundizar estas dinámicas de la dependencia en Brasil; lo que también en el pasado ha dado posibilidad de insurgencia de distintas luchas sociales de las cuales saldrían algunos de los principales nombres del neodesarrollismo, incluso el ex-presidente ahora perseguido y encarcelado Lula.

Este fue un momento de desarticulación de los movimientos sociales, cooptados al interior del gobierno, de cuyas luchas poco se ha incentivado por la agenda neodesarrollista. Por el contrario, se han incentivado a las industrias punta nacionales como: la minería, el agronegocio, la privatización en las concesiones público-privadas y la venta del patrimonio público, que fue de la mano con una fuerte represión a los movimientos indígenas y afrodescendientes por la autonomía de sus territorios.

La situación que cristalizase con el segundo gobierno Lula es distinta. La modesta retomada del crecimiento económico después de casi tres décadas de estagnación, la lenta recuperación del poder de consumo de los sueldos después de décadas apretón, la poca mejora de la distribución personal de la renta, el *boom* del consumo financiado con el endeudamiento de las familias e la aparente ilusión de que en Brasil la crisis económica mundial da espacio a una realidad equivocada y fantasiosa de finalmente, Brasil vivía un ciclo de desarrollo (Sampaio Jr Traducción Libre, 2012, 679).

En Brasil, el neodesarrollismo fue vendido como una tercera vía a la economía, pero que recuperaba las viejas prácticas desarrollistas como la economía rentista, la inflación y principalmente un populismo y nacionalismo anacrónicos. Opera amalgamando algunos elementos positivos del neoliberalismo como la estabilidad de la moneda, austeridad fiscal, la competitividad internacional entre otros como los elementos del desarrollismo comprometido con el crecimiento económico, la industrialización y la

función reguladora del Estado. Además, el neodesarrollismo es en los términos de Sampaio Jr. una hibridación acrítica, un programa que molda el desarrollo a los límites permitidos insertados dentro de la lógica neoliberal y no una tercera vía. Cuya versión moderada es la adecuación de la economía brasileña a las demandas del capital financiero que se resumen en una carrera híper-competitiva internacional y de la liberalización de la economía.

Por otro lado, el fracaso del desarrollismo en la ruptura con la dinámica de la dependencia se centra en las demandas del neoliberalismo y lo que trazan. La apertura de los mercados de bienes, servicios y financieros, la acumulación privada, la privatización de los empresas y servicios públicos, la fluidez en los derechos laborales son una agenda neoliberal completamente insertadas en la delimitación del programa neodesarrollista y son un impeditivo para políticas realmente enfocadas en la distribución menos desigual de la renta. Así el neodesarrollismo crea la fantasía de un momento de desarrollo nacional en la valoración del expansión y modernización del patrón de consumo (animada por el endeudamiento); y oculta sistemáticamente la profundización de las desigualdades, la concentración y centralización del capital financiero, operada por la lógica imperialista. Que en el caso brasileño oculta los efectos desastrosos del imperialismo sobre todas las dimensiones de la vida:

Al ocultar las terribles contradicciones generadas por la crisis económica mundial, el neodesarrollismo no necesita explicar los nexos inexorables entre el crecimiento económico animado por la burbuja especulativa global, la revitalización de la economía exportadora brasileña basada en el latifundio y extractivismo, el avance irreversible de la desindustrialización e un en espectro de una crisis cambial y financiera de dimensiones catastróficas como el cierre inexorable de la fiesta especulativa financiada por la entrada sin límites del capital internacional[...]Sin competitividad dinámica para enfrentar la competencia de los países desarrollados y sin competitividad espuria para disputar mercados con los países de las periferia industrializada que buscan a las relaciones de explotación aún más primitivas. (China, por ejemplo), solo resta a la burguesía brasileña una posición más subalterna en la división internacional del trabajo (Sampaio Jr Traducción Libre 2012, 684).

Es así como el neodesarrollismo brasileño se configura como una hibridación acrítica, siendo una incoherencia presentada como una vía alternativa al desarrollo y al mismo tiempo que se amolda por las exigencias del neoliberalismo: la modernización y

expansión del patrón consumo. Estos hechos no representan mucho si ponemos la atención a los niveles de desigualdad y la dinámica de la dependencia externa. Una versión de la teoría del crecimiento y da la modernización acelerada frente a la pobreza y demás problemas brasileños.

Además de su papel en las luchas intestinas de la burocracia que comanda la política económica, el neodesarrollismo cumple una doble función como arma ideológica para los grupos políticos en las trincheras de las estructuras del Estado: distinción del gobierno Lula al gobierno FHC, donde el último lleva la etiqueta de neoliberal, y refuerza el mito del crecimiento como solución para los problemas del país, generando una ilusión entre las masas (Sampaio Jr Traducción Libre, 2012, 685-6).

El nuevo desarrollismo brasileño se configura como un frente nacional heterogéneo, dirigido por la burguesía interna brasileña también heterogénea (que insertaba sectores industriales con distintos intereses al centro de las decisiones del poder) que maneja la agenda liberal y apartando a los sectores oprimidos de una burguesía más conservadora. En la composición de este frente, las clases de trabajadores fueron insertados por medio de una relación populista, sin compartir el poder con la burguesía interna. Los gobiernos del partido de los trabajadores recuperan políticas del desarrollismo estancadas en los años 90, permitiendo la expansión del consumo y la recuperación del sueldo mínimo; políticas de transferencias de renta a los sectores más empobrecidos de la nación, que fueron cruciales para la negociación con las clases trabajadoras. La ampliación del presupuesto del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDES) fue financiado por subsidios a las grandes empresas nacionales, así como el apoyo de las grandes empresas ubicadas en Brasil para la exportación constituyeron el clima de crecimiento del periodo neodesarrollista bajo un programa muy adecuado al propuesto por el Banco Mundial.

El desarrollismo y el neodesarrollismo se distancian en relación a la capacidad del crecimiento económico, más enfocado en el mercado externo y no en el interno (como en el pasado); y por consecuencia implica menos relevancia del parque industrial nacional. Como una propuesta enmarcada por los límites del interés corporativo se reactiva la función primario-exportadora del país en el mercado global, que resulta ineficiente en las potencialidades de las políticas de redistribución de renta, que no cuenta con una

característica del desarrollismo que amplió la confianza en la industria nacional, articulando un nacionalismo populista que tenía una expresión antiimperialista.

De esta forma la heterogeneidad burguesa interna conforma el desarrollo de los tiempos neodesarrollista bajo dos hegemonías, la primera del imperialismo que es responsable por las dinámicas de la dependencia y por un papel precario en la división internacional del trabajo (que nos obliga a la posición primario-exportadora); y la segunda de las clases capitalistas que conforman la burguesía interna y sectores del capital mundializado sobre los trabajadores (que impone las condiciones laborales y legislaciones laborales en el país). Como actor central del frente neodesarrollista, la burguesía interna tiene como componentes sectores de la minería, construcción, industrias de transformación, agronegocio entre otros, bajo el interés común de una mayor protección del Estado frente a la competencia con el capital extranjero.

Fue esta burguesía interna la principal favorecida por la conformación del frente neodesarrollista, las políticas de los gobiernos Lula y Dilma que garantizó los superávits en la balanza comercial y permitieron la expansión lucrativa de los sectores ligados a la exportación frente a la crisis mundial. El efecto del bloqueo de las desapropiaciones en estos gobiernos fueron la formulación de la masa de trabajadores desempleados, subempleados, precarizados y esclavizados frente al desarrollo patrón mercado mundializado. La masa periférica del neodesarrollismo está conformada de cuerpos precarizados ubicados en las periferias de las grandes ciudades, como son las regiones Nordeste de Brasil, cuyas trabajadoras son bolivianas, haitianas, venezolanas, cuyo status es de desterradas y ocultadas por la modernización del consumo y expansión del crédito bancario.

El costo de la adopción de la política neodesarrollista en el mundo del trabajo en Brasil, genera esta masa periférica insertada en el trabajo precarizado y esclavizado. Estas formas son profundizadas hoy con la presencia de un gobierno ilegítimo que vociferaba su descontento con los avances en la redistribución de renta, así como su oposición a la sanción de los bancos anunciada por la presidenta Dilma Rousseff en 2016. Articulados a muchos sectores de esta burguesía interna y buena parte del cuerpo político del país (y su carácter moralista y conservador), que maniobran el *Impeachment* en el congreso nacional y nombran al entonces vicepresidente Michel Temer del MDB como presidente interino hasta las elecciones de 2018 y su trágico cierre con la selección de Jair Bolsonaro a la presidencia.

Al mando de Michel Temer la reforma laboral⁵ es aprobada, y en pocos meses de funcionamiento, ya se ha reubicado a Brasil como el país con mayor nivel de desempleo en América Latina. La tercerización, el desempleo, las formas de esclavitud contemporánea rápidamente se convirtieron en la realidad del mundo del trabajo en todo el territorio nacional.

2. Entrando al nuevo orden mundial: la industria Fast Fashion y la ciudad de São Paulo

Insertada en la modernización neodesarrollista la industria de confección brasileña llega con los gobiernos del Partido de los Trabajadores con notable relevancia en el escenario industrial internacional y nacional. Es en la 5ª industria de confección más grande del mundo, en la ciudad de São Paulo, que inicia la industrialización del sector de confección. Retrotrayendo las trayectorias de las gentes que laboran en el sector, se resaltan que estas ya estaban marcadas por destierros, que en los años 60 después del desarrollismo, son marcados por la fuerte presencia coreana que incorporo nuevos elementos a la estructura del sector como la utilización de la mano de obra intrafamiliar. Además, el trabajo extenuante y realizado en los hogares termina por abaratar los artículos de vestuarios y ampliando la marginación para la industria. Un caso histórico es el de Corea, que, en su proceso de industrialización en sector textil brasileño, que empezó ya desde los 90, incrementa su demanda por mano de obra latinoamericana, acompañando las demandas de la competitividad de un mercado globalizado insertado a la política neoliberal.

Así lo que nombramos Industria *Fast Fashion* es resultado de la reestructuración productiva del sector textil a las demandas del desarrollo internacional. Tiene como características la externalización típica de la globalización y la tercerización como

⁵ Reforma Laboral representa la ampliación y legalidad de la tercerización para todos los sectores laborales, desarticula el punto 201 del Código Laboral (CLT) vulnerabilizando al trabajador en las negociaciones laborales frente al patronato y desarticulando el papel de los sindicatos en estas negociaciones. Amplia las jornadas laborales no contabilizadas como horas extras, reduce drásticamente el periodo de vacaciones de los trabajadores, así como sus sueldos; facilita los despidos sin justa razón legal, reducen condiciones de laborales referentes principalmente a la salud y seguridad; restringe el acceso a la justicia laboral. Más información em Manual da Reforma Trabalhista Pontos e Contrapontos. Valdedete Souto Severo e Jorge Luiz Souto Maior 1ª edição Porto Alegre – São Paulo AATSP Editora Sensus 2017.

dinámica de producción para evitar responsabilidades legales. La externalización representa la contaminación en nivel territorial que se mundializa por las industrias y empresas del centro global, las grandes empresas de la confección y de la moda; cuyos contratos producen de trabajo tercerizado y mundializado, profundizan las dinámicas de las economías informales y el fenómeno de la feminización de la pobreza.

La centralidad de la ciudad de São Paulo en el sector de la confección ha resistido a la reorganización espacial de la producción, distribución y comercialización que ha acompañado la restauración productiva del sector en el país. São Paulo es el centro organizador, productor, distribuidor y comercializador de las ropas y también es el espacio de mayor especialización en el sector, responsable por la producción, marketing y diseño. São Paulo está perfectamente insertada en las demandas por competitividad internacional, profundizando los costos de esta adecuación neodesarrollista en distintos niveles de la vida humana como la precarización del trabajo, que busca la reducción de los costos de producción bajo el eufemismo de la eficiencia productiva.

La mano de obra de esta industria está marcada por esta inserción al neodesarrollismo, sus expresiones laborales son caracterizados por el trabajo en domicilio, el trabajo temporal asociado a la división sexual del trabajo, que como demandas de la inserción capitalista mundializada y de la reorganización empresarial tiene como centro la informalidad laboral. Resultando en el territorio privilegiado de la modernidad, la ciudad, burbujas urbanas de trabajo intermitente y mal pagado en contradicción a los principios de la modernización de la vida urbana formalizada.

El espacio urbano paulista se dibuja así con dos escenarios, dos realidades que cohabitan en la grande ciudad brasileña, dos circuitos como lo nombra Milton Santos (1994). Un circuito subordinado caracterizado por el trabajo intermitente y mal pagado, el trabajo que labora la mayor parte de la población urbana en su búsqueda por sobrevivencia; y un circuito dominante del trabajo perene, bien remunerado que habita los sectores urbanos más especulados. Los dos circuitos interactúan con el paisaje urbano por medio de sus distintas materialidades que viene de sus distintas formas de producir, distribuir y comercializar estas materialidades. Se relacionan por medio de la complementariedad, subordinación y competencia. La teoría de Milton Santos sobre los circuitos urbanos, en el caso del sector de confecciones puede ser observada en nivel mundial con la presencia de las grandes marcas y de la externalización productiva impuesta con el neoliberalismo.

En el circuito dominante las grandes marcas y redes de venta al por menor, casi siempre están ubicadas en territorios nacionales globales. La creación, el concepto, el diseño, la planificación y la distribución son responsables por el trabajo calificado y bien pagado. Son, también, conocidas marcas del mercado brasileño como Zara, C&A, Riachuelo, M. Office y Levi's entre otras tantas. Además, el circuito subordinado al trabajo como *Sweating System* corresponde a una ubicación distante en las periferias globales, con poco derechos laborales, costos más baratos y mano de obra menos especializada. Asimismo, el espacio de la dinámica de subcontratación entre los talleres y por veces trabajos en domicilios y el circuito subordinado vive bajo constante presión del otro circuito por rebajas en los costos de producción. Todo esto hace que se viva la competencia entre las empresas de forma más profunda; y una doble competencia en el mercado al mismo tiempo que se están insertado en el comercio las ropas populares con otros talleres.

En este escenario, São Paulo como centro del sector, presencia una expansión de los pequeños talleres y empresas con miradas hacia ambos circuitos, lo de las grandes marcas y del comercio popular de ropas. Ambos contienen la presencia de actores intermediarios y de las dinámicas de subcontratación que dificultan la responsabilización laboral.

3. El sistema de producción de la precarización y el consumo en masa

Para su funcionamiento, las industrias de tipo *Fast Fashion* demandan las dinámicas típicas del capitalismo creativo, basadas en el exceso de información de imágenes y de estética. Lipovetsky y Serroy hablan de una ingeniería del encantamiento, dónde los consumidores se expanden y la moda es restringida a una esfera privilegiada. Así, la ropa cuesta cada vez menos y existe facilidad para comprarla, acompañando al ritmo de producción que es al mismo tiempo efímero y seductor. La categoría de innovación es central para la manutención de ese mercado. La noción de las colecciones de moda cambia radicalmente en función de las tendencias, que a su vez poseen un ritmo más dinámico y diverso. Existe en esta industria una construcción de una estética donde

supuestamente está incorporada toda una diversidad y accesibilidad maquilladas de globalización y democratización de la moda y del estilo.

En el momento del capitalismo trans-estético no se vende sólo un producto, sino también estilo, elegancia, belleza, lo *cool*, emociones, imaginación, personalidad. El mundo comercial se ha convertido a la vez en valor de uso- valor de cambio y valor estético: el capitalismo artístico es el sistema en que industria y arte, mercado y creación, utilidad y moda, marca y estilo no están ya separado (Lipovetsky y Serroy 2015, 41).

Esta industria textil adecuada al desarrollo mundializado surge de una demanda de una estetización masiva y de industria de masas y que fueron más allá de la no estética de la modernidad inaugural. Lipovetsky y Serroy mencionan que el universo industrial y comercial fue el motor para la estilización del mundo moderno en los periodos de expansión democrática. Y hoy la expansión del acceso a la industria y del consumo es utilizada como justificación para hablar de una mayor apertura democrática. Y que tiene en la política neodesarrollista brasileña el léxico ideal para presentarse incluso como una pantalla de una supuesta redistribución de la renta.

Con el triunfo del régimen artístico o creativo el capitalismo no deja de ser capitalista: por el contrario, lo es cada vez más y a una escala mucho mayor, y lo demuestran la creciente elevación de las inversiones financieras, la globalización de los mercados del consumo, la moda y el lujo, el ascenso de las multinacionales de la cultura, los grandes beneficios que se generan (Lipovetsky y Serroy 2015, 34).

Así las industrias Fast Fashion operan de una forma de producción conocida como el *sweating system*, en alusión al esfuerzo laboral colocado que hace el cuerpo sudar. Esta caracterizado por una relación donde la producción tiene niveles y locales distintos hasta el producto final, en estos distintos niveles de la producción están ubicadas las microempresas que son responsables de una parte de la cadena de producción, las cuales se encuentran compitiendo entre sí. Por otra parte, la dinámica de competitividad es baja en costos del trabajo, de forma consecuente, y en el acceso a derechos y condiciones laborales dignas se queda imposibilitado. Tal sistema de producción también puede ser comprendido como una de las expresiones contemporáneas del trabajo tercerizado. En el caso de la moda, las grandes marcas no tienen vínculo directo con la trabajadora que

realiza cualquiera de las etapas de producción y reproducción para las grandes marcas. Son microempresas que a veces mantienen contratos con otras microempresas, dividiendo en partes la producción realizada en una mayor cantidad y en menor tiempo/costo; algo típico en la relación productiva del capitalismo creativo y su cadena de valor: hacer más por menos y en el menor tiempo posible.

En Brasil la industria de la confección sufre una primera transformación que Leite, Silva y Guimarães (2017) proponen como el factor que inserta en el sector nacional de la división internacional del trabajo, la mundialización de nuestra industria y nos ubica en el alejamiento entre la concepción de colección, que se queda en los países del centro desarrollado y la costura como la labor ubicada en las periferias globales en una búsqueda de una mano de obra más barata.

La tercerización es central en la transformación de la industria y resulta en dos cambios relevantes, un primero que aleja las grandes marcas de la moda de la producción, quitándoles la responsabilidad legal sobre las condiciones laborales en la producción de vestuario; y un segundo, que implica en la diseminación de los pequeños talleres y de la producción doméstica desarticulando la gran fábrica de confección.

Por otro lado, la democratización de la moda esta sostenida en la transformación de la industria de confección al modelo globalizado, que separa la concepción de la costura, profundiza la competencia y acelera el tiempo de producción. La expansión del consumo por medio del crédito y de los bajos costos, el circuito privilegiado en el espacio urbano coexiste con el circuito de la esclavización que viabiliza en precio más accesible.

La *fast fashion* caracterizase por exigir agilidad y flexibilidad en la respuesta, además *de un* volumen variable de producción, profundizando la práctica de utilización de una fuerza de trabajo periférica, afuera de la fábrica, que de cuenta de las constantes modificaciones de modelos y volumen en corto plazo. Evidente, los nuevos tempos, marcados por la formación de cadenas globales y por una nueva forma de la organización empresarial, son también caracterizados por una búsqueda de la flexibilidad de la producción, de formas de garantizar siempre nuevos nichos de mercado (Leite, Silva y Guimarães Traducción Libre 2017, 52).

Benencia expone las transformaciones en la confección en el caso argentino, muy semejante a los actuales casos de la ciudad de São Paulo y también caracterizado por la fuerte presencia boliviana.

La fuerte competitividad que vive el sector forzó un modelo de negocio más rápido (en 5 años, los tiempos de producción se redujeron en un 30%), más flexible (falta de programación, pedidos urgentes, cambios a último momento) y más barato (reducción del precio), donde las condiciones de compras exigidas por la empresa-cliente al proveedor dificultan la puesta en práctica y el control de códigos de conducta (Benencia 2009, 48).

Esta forma de producir nombrada de *Sweating System*, ubica sobre los talleres y proveedores, las presiones del mercado *Fast* y exenta las grandes empresas de las mismas. En los trabajadores que sufren estos efectos son diversos, desde enfermedades físicas y psíquicas hasta las constantes demandas por horas extras, a veces no remunerada y sin aviso previo, sueldos muy abaratados del definido legalmente por los Estados, ausencia de cobertura social, condiciones precarias de labor e inseguridad laboral y la normalización de la informalidad contractual. En espacio del trabajo, los talleres, domicilios y proveedores la capacidad de planificación y gestión del trabajo se pone sinuosa frente a la agilidad de la demanda, generando pedidos inestables que perjudican el pago de los trabajadores; lo que se profundiza y establece como norma la inestabilidad laboral, las infracciones laborales y la subcontratación precarizada. Son efectos que imponen una dinámica de trabajo temporal, en dónde es común una demanda muy superior a la capacidad de producción.

La marca del destierro en esta industria no se explica únicamente en las diferencias económicas y sociales entre Brasil y Bolivia. Se produce en el escenario brasileño desde los 1980 importantes cambios en el sector de confección, se pasa de la dinámica de la empresa a los talleres, micro talleres, la dinámica de la subcontratación. Así la reestructuración productiva en la confección brasileña genera la demanda por una mano de obra insertada en profundos niveles de vulnerabilidad, en donde la dinámica del destierro se pone imprescindible.

4. La feminización de la pobreza y la oferta de mano de obra de la Industria *Fast Fashion*

Es en el escenario de la generación de una mano de obra vulnerable con origen en la reestructuración productiva del sector de confección, que podemos leer la presencia boliviana en São Paulo. Bajo la responsabilidad del Estado Brasileño al promover el desarrollo de una industria sin responsabilidad laboral, en la clave de las políticas etnofagas. Se parte de la dinámica mundializada del desarrollo, como lo fue en el pasado bajo el nombre de modernización, observamos la reproducción de la necropolítica en los discursos del destierro boliviano, que se explicaría en las desigualdades socioeconómicas al comparar los dos países; y no una relación de costos de la interminable acumulación capitalista al cual estas desterradas resisten. La globalización expandió y profundizó desigualdades con una velocidad aún más rápida que el discurso moderno; y de la relación conflictiva entre vencedores y víctimas se destierran la mano de obra demandada al desarrollo globalizado.

Así, el léxico de migrantes sirve con herramienta para ocultar el interés del Estado brasileño en esta masa de mano obra vulnerable suficiente para el trabajo nombrado *sweatshop*. La presencia boliviana tiene desde los años 90 dos momentos importantes con relación al sector de la confección. El cuerpo de las gentes desterradas está inscrito en la ciudad de São Paulo a partir de lo que Segato (2014) aborda como el cinismo de la excepcionalidad o liminalidad de la operatividad estatal, tiene origen en la relación de los propios Estados en fomentar economías informales y organizar su poder por medio de mafias.

En los momentos iniciales del debate público sobre el flujo migratorio de bolivianos para la ciudad de São Paulo, en la década de 1990, el paisaje central en espacio urbano fue la Plaza Padre Bento, en el barrio del Pari – tradicionalmente acogedor de inmigrantes de diversas nacionalidades que se dirigían para la ciudad desde fines del siglo XIX. En esta Plaza, a los domingos por la noche, ya se podía ver los vestigios de un mercado de trabajo paralelo, de subcontratación, entre los dueños de talleres y los comerciantes de pequeñas tiendas de la comunidad coreana y los trabajadores bolivianos (Freitas 2012, 159).

El resultado de la política neodesarrollista es la amplia diseminación de las economías informales, que en el nivel laboral tiene su punto culminante en las

“condiciones análogas a la esclavitud”⁶. Así se genera la mano de obra disponible a la labor extenuante en pésimas condiciones de trabajo, sin contratos legales, marcando a los negocios ilícitos como los verdaderos motores del desarrollo contemporáneo.

Freitas apunta como característica de lo que nombra nuevos flujos migratorios en la ciudad de São Paulo, el potencial de crear mercados de trabajo paralelos. Donde el componente étnico cumple rol importante la inserción económica alternativa a los mercados ya constituidos, dentro los cuales están los pequeños talleres de confección. El papel de la subcontratación con su operación relacionada al trabajo esclavo y servil son centrales para comprender el dicho suceso en la inserción al mercado mundializado. Es allí donde el cuerpo del “otro” carga su fardo en la contemporaneidad, la marca de la pobreza o de la feminización de la pobreza.

Las mujeres están cada vez más solicitadas por el mercado de trabajo. Los cuerpos, y aún más los cuerpos de las mujeres, acaban siendo el objeto de sacrificio sobre el que se ensaña el gobierno del espacio público en la edad moderna. Durante estos últimos años, hemos llamado «feminización del trabajo» al fenómeno que el sociólogo alemán Ulrich Beck ha descrito no tanto como la inserción de las mujeres en el mundo del trabajo, con las reglas de los hombres, como más bien la entrada de los hombres en la precariedad vivida por las mujeres. El mercado de trabajo se «feminiza», ávido de características cualitativas, impone también a los hombres una suerte de subocupación estructural («feminización»). En el paso de una economía de la producción a una economía de servicios y del cuidado registramos incluso la pretensión de llevar a cabo una inmersión del afecto en la dimensión de intercambio asalariado del mercado (Morini 2010, 127).

El fenómeno de la feminización de la pobreza nace como léxico explicativo en los años 70 en Estados Unidos, orientado a describir el deterioro de las condiciones de vida las familias que en momento pasaban a ser en su gran mayoría encabezadas por mujeres. Buscaban contestar la pregunta sobre las consecuencias de ser mujer y la condición de pobreza. Habla en el contexto estadounidense de mujeres jefas del hogar, que son entre los pobres, el grupo más empobrecido y es conformando en un entendimiento bastante limitado de la experiencia contemporánea de los cuerpos feminizados. Además, se oculta

⁶ “condiciones análogas a la esclavitud” es un término legalmente reconocido por el Gobierno de Brasil.

la relación de carácter etnófago de los Estado y Empresas en la contemporaneidad conocida por medio del multiculturalismo.

A partir de los años 90, la “feminización de la pobreza” se extiende con fuerza en el léxico del desarrollo y las políticas sociales a nivel global, circulando en el discurso y como requisito de financiamiento de diversos organismos internacionales. Es en la IV Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer, realizada en Beijing en 1995, donde se afirma que el 70% de los pobres del mundo eran mujeres y que la erradicación de la carga “persistente y ‘cada vez mayor’ de la pobreza que enfrentan las mujeres” fue incorporada como una de las áreas críticas de la Plataforma de Acción acordada en la conferencia. Esta idea posiciona con énfasis a la mujer (más que las relaciones de género y en muchos casos reemplazando una categoría por otra) en el discurso de los foros internacionales respecto a la pobreza (Aguilar 2011, 128).

Otros enfoques sobre el fenómeno ubican la mirada a las causas de la pobreza, y que implican hoy percibir una feminización de las causas de la pobreza y su relación con la vida social reforzando el carácter del proceso social.

La reacción común, en términos de políticas basadas en la feminización de la pobreza, consiste en centrarse en las mujeres, tiende a traducirse en intervenciones orientadas a un solo grupo y/o una sola problemática, y que tienen una capacidad limitada para desestabilizar al mercado laboral y otras instituciones (Medeiros; Costa en Aguilar 2011, 131).

Así comprendiendo al fenómeno abordado como un proceso social especialmente rentable para la organización actual del capitalismo colonial mundializado, en el mundo del trabajo significa la normalización de la informalidad laboral, los bajos sueldos históricamente determinados a los sectores sociales subalternizados. Y es el sentido de una expansión de las normas, que orientan la labor históricamente ubicada a las mujeres a una diversidad de labores. Por está razón, las mujeres pasaran de vivir de la subocupación estructural, que nombra Beck y que abordaré más adelante en el fenómeno de la neoesclavitud en la Industria *Fast Fashion*.

las nuevas formas de la conflictividad propios de un continente de para-estatalidad en expansión, ya que son formas de violencia inherente e indisociable de la dimensión represiva del Estado contra los disidentes y contra los excluidos pobres y no-blancos; de la para-estatalidad propia del accionar bélico de las corporaciones militares privadas; y de la acción de los sicariatos –constituidos por pandillas y maras- que actúan en las barriadas

periféricas de las grandes ciudades latinoamericanas – y, posiblemente, en el contexto subterráneo de la interconexión entre todos ellos (Segato 2014, 5).

El destierro que viabiliza la mano obra del sector de confección brasileño opera así conectando políticas neodesarrollistas para la industria de transformación con todo un universo de informalidad y para-estatalidad enfocada en desterrar gentes que tiene vidas de poco valor al desarrollo.

La racialización, o lo que defino como formación de un capital racial positivo para el blanco y un capital racial negativo para el no-blanco, es lo que permite desalojar a este último del espacio hegemónico, del territorio usurpado donde habita el grupo que controla los recursos de la nación y tiene acceso a los sellos y membretes estatales. (Segato 2007, 24)

Es la lógica del capital racial en dónde los no emblanquecidos son asimilados por medio de la informalidad y precariedad típicas de los circuitos subalternos (la otra cara del desarrollo); y que la negativa de la asimilación frecuentemente tiene como resultado procesos de exterminio y xenofobia ordenados por el propio Estado.

El cuerpo no es solo el receptor de estigmas y categorías, es moneda de cambio en el sistema de las economías informales; y sobre todo el se convierte en máquina para la desenfrenada acumulación contemporánea sufriendo las molestias de la producción de la Industria *Fast Fashion*.

Como una de las muchas consecuencias de la nueva división sexual del trabajo, se puede afirmar que es el crecimiento del trabajo femenino caracterizado como precario, de bajo sueldo, de jornadas más grandes en relación con los hombres y marcado por la informalidad, situación que resulta en graves implicaciones a la vida y salud de las trabajadoras. El desmanche del mercado formal de trabajo provocado por la ola de tercerización ha dificultado la fiscalización de los locales de trabajo, así como la identificación de las enfermedades allí generadas. Así mismo, ocurrió en los últimos años un crecimiento en el número de quejas y síntomas relacionados a las condiciones precarias de trabajo, lo que profundizó el proceso de padecimiento que atinge con más centralidad la clase trabajadora femenino y resultó en una ampliación del número de trabajadoras con fatiga, déficits visuales y auditivos, trastornos de ansiedad, intoxicaciones exógenas y otras enfermedades como lesiones por esfuerzo repetido (Prazeres y Navarro Traducción Libre 2011, 193).

En los talleres de trabajo la relación entre las trabajadoras también replica la competencia de las microempresas, dinámica vigente desde la restructuración productiva

en el sector; así las trabajadoras compiten con otras por más cantidad de trabajo, ya que reciben pago por unidad producida de la misma forma que los pequeños talleres compiten en el mercado popular local y el globalizado externo. La precarización de los cuerpos de las trabajadoras se da en parte por el modelo laboral del tipo industria, pero no es la única. Las situaciones de violencia, destierro y subalternización son demandadas por un sistema de tipo *Fast Fashion* para generar una mano de obra disciplinada al trabajo que se acordó nombrar en situación análoga a la esclavitud. Este es el tipo de labor funcional al desarrollo al modelo del neoliberalismo multicultural, en la era que se produce todo.

5. Encerradas en talleres, la paradoja urbana del destierro – la industrialización neodesarrollista y de la división racializada del trabajo

Soledad Alvares Velasco habla de la globalización y del giro neoliberal, que desde los 70's marcan la contemporaneidad con la profundización de las desigualdades de género, socioeconómicas, religiosas, entre otras. Velasco resalta cómo estas desigualdades incitan políticas estatales de securitización, tanto de las fronteras como de la vida en su totalidad. Estas políticas, en función de mantener una instrumentalidad capitalista global, operan expulsando a personas –que se encuentran en búsqueda por sobrevivir de forma digna– en las regiones más desiguales y pobres hacia las regiones más ricas y desarrolladas. Es así como la industrialización se desarrolla en la era globalizada, o en el contexto brasileño la era neodesarrollista, y funcionan basadas en la dinámica de la expoliación y profundización de la pobreza que anima los movimientos de destierro.

Contraviniendo esta matriz colonial y su arsenal de conceptos, que burla la justicia histórica y la memoria colectiva y personal de sus víctimas, a lo largo de este artículo he utilizado, desde una postura decolonial, las nociones de *desterrado* y *desterrado histórico*, que buscan desestabilizar las etiquetas ya señaladas, colocando en el núcleo de la reflexión la memoria e historia de los expoliados, dejando claro que en el caso central que nos ocupa, los afrodescendientes, al igual que otros grupos humanos, han sufrido en la historia de la modernidad, de manera permanente, el despojo, la diáspora, el desalojo. No es la primera vez, por lo tanto, hace parte de la marca de generaciones; es constitutivo a su experiencia, en su gran mayoría. Cualquiera de los términos del utillaje humanitario oculta este rasgo de larga duración, presentado cada vez en los diferentes contextos, como un suceso nuevo, una

contingencia, escamoteando el funcionamiento del capital racial, encubriendo que raza es signo (Segato en Arboleda 2016, 86-87).

En este sentido, es necesario comprender cómo el sistema capitalista globalizado organiza la división internacional del trabajo con base en el desarrollo desigual de las regiones del mundo. Organiza además las regiones del mundo, adecuándolas para cada rol en el desarrollo global. La relación entre centro y periferia se configura como una relación de dependencia, las periferias son los espacios que poseen las materias primas y la mano de obra, y las regiones centrales se erigen como productores en un contexto de industrialización, ciencia y tecnología. De esta manera, se ubica a los sujetos desterrados en un espacio típico de la otredad, el de las identidades subalternizadas (Mignolo 2003).

Grosfoguel (2006) va a hablar de la centralidad de la operación que oculta el sujeto de la enunciación, expansión y dominación coloniales que basan toda la jerarquía del conocimiento entre superiores e inferiores.

Pasamos de la caracterización de «gente sin escritura» XVI a la caracterización de «gente sin historia» en los siglos XVIII y XIX, a la de «gente sin desarrollo» en el siglo XX y más recientemente, a la de comienzos del siglo XXI de «gente sin democracia». Pasamos de «los derechos del pueblo» en el siglo XVI (el debate de Sepúlveda contra de las Casas en la escuela de Salamanca a mediados de este siglo), a los «derechos del hombre» en el XVIII (filósofos de la Ilustración), y a los «derechos humanos» de finales del siglo XX. Todos ellos hacen parte de diseños globales articulados a la producción y la reproducción simultáneas de una división internacional del trabajo de centro/periferia que coincide con la jerarquía racial/étnica global de los europeos y no europeos (Grosfoguel 2006, 23).

Estos elementos estructurales de estos desterramientos son profundizados con el giro neoliberal desde los años 70's, caracterizado por su acumulación flexible, y donde la desigualdad se caracteriza “en la disparidad de ingresos, en las condiciones sociales, en el cumplimiento de derechos humanos y en la seguridad social entre países y al interior de los mismos” (Harvey en Velasco 2016, 157). El desterramiento y la expoliación internacional se presenta como un fenómeno que confirma una necesidad del capitalismo para articular una serie de formas de labor que se despliegan de la dualidad entre moderno y no moderno. La mano de obra desterrada garantiza a las regiones centrales del mundo un proceso de acumulación ilimitado; La división internacional del trabajo se queda así

configurada por jerarquías inauguradas con el capitalismo moderno colonial, que en el caso brasileño propongo nombrar de una dinámica laboral neocolonial. Originada en el interior de una política neodesarrollista que tiene como correspondiente las ideologías civilizatorias y racistas de la colonialidad del poder (Quijano 1991), que hasta hoy continúa operando expoliando gentes y territorios en función del desarrollo.

El taller se convierte así en el escenario de disciplinamiento del cuerpo otro, expoliado y desterrado. Otra característica del neoliberalismo como ordenamiento global es lo que Velasco nombra como la “paradoja liberal”, la cual explica la fluidez de las fronteras para un mercado globalizado. Estas fronteras espacialmente se convierten en fronteras cada vez más violentas para las personas que las cruzan por las características operativas del mismo capitalismo neoliberal. La política utilizada en las fronteras es extremadamente ventajosa para el mercado globalizado, pues se tipifican las poblaciones desterradas entre deseados y no-deseados, los mismos que están basados en estigmas de raza, clase, género, religión, entre otros. Al final los desterrados simbolizan irrupciones en la seguridad nacional, en el mercado laboral y en propio espacio urbano, lo que termina promoviendo culturas y políticas xenófobas; y también reforzando la operatividad de la división internacional del trabajo como expresión del ordenamiento global racista y desarrollista.

Así, en la cara oculta de la globalización capitalista contemporánea, una industria clandestina en torno a la migración que “emplea” en la ilegalidad a muchos actores sociales y estatales, configura economías paralelas, tiene normativas propias para su funcionamiento, y, reproduce formas de violencia (Velasco 2016, 159).

El destierro boliviano hacia Brasil cuenta a partir del 2009 con la ley de amnistía migratoria, como más una muestra del cinismo de la excepcionalidad del Estado que opera con una doble cara, que promueve el destierro en función del desarrollo y al mismo tiempo protagoniza acuerdo internacional con léxicos difusos sobre las situaciones de expoliación producidas globalmente. Con la ley de amnistía migratoria⁷ Souchaud (2012,

⁷ La ley de Amnistía Migratoria del año 2009 regularizaba la situación migratoria de todos aquellos que habían adentrado al País hasta el 1° de febrero de 2009. El presidente al discursar sobre el proyecto enfoca la propuesta en las poblaciones migrantes de Bolivia y Paraguay, la ley n°11961 de Julio de 2009 autorizaba la emisión de documentos y regularización de la situación migratoria aquellos que adentraron al país de forma clandestina y aquellos que ya tenían su permanencia vencida.

76) apunta para un número superior a 41.000 extranjeros solicitaron la regularización de su situación en Brasil, los bolivianos residentes en el país fueron 17.000, el mayor contingente de extranjeros y se concentraban en la ciudad de São Paulo.

Los números del destierro boliviano es resultado de una selección económica neodesarrollista, que desarrolla por medio de la informalidad y precarización del trabajo centrada sobre los cuerpos periféricos. Los territorios periféricos como los determinados en la división internacional del trabajo como los espacios del labor autoritario y violento, herencia misma del colonialismo, expresa la colonialidad en mercado de trabajo que privilegia los cuerpos emblanquecidos, masculinos, heterosexuales y patriarcales. Allí en el taller, no es solo el espacio de la explotación de mano de obra desterrada, es también el primero espacio de inserción del cuerpo que ya no pertenece a su territorio al espacio ahogante de la mayor ciudad brasileña. Como apunta Quijano, América Latina convierte la modernidad en espacio de las otredades, es el momento de creación y co-creación de las identidades por medio de la alteridad. América Latina es también el lugar donde la temporalidad europea encuentra sus límites de explicación causal y de frente al pasado; se conflictúa el papel del futuro como el reto de las esperanzas humanas, el espacio donde coexisten historias y tiempos. Así el fenómeno del desterramiento hacia el trabajo precarizado ocupa todo el territorio brasileño y lo convierte en un escenario del desarrollo de nuevas maneras de superexplotación laboral basada en la división étnico-racializado del trabajo, históricamente inaugurada con la esclavitud colonial. Asimismo, se configura en tiempos globalizados una política neocolonial del Estado Nación y, al mismo tiempo, crean una clave de lectura para leer el neodesarrollismo de los gobiernos del PT (2002-2016) en sus distintas respuestas al problema de las condiciones análogas a la esclavitud.

Los cuerpos esclavizados también son definidos por esta modalidad de división del trabajo internacional moderna. La modernización como proyecto de dominación de la modernidad/colonialidad modifica el papel de la racionalidad moderna y ubica las identidades no europeas como subalternas. Es, en este proceso, que adquiere significación de la diferencia étnico racial en la conformación de las identidades como otras (Mignolo 2003). Lo que implica hablar en contexto analizado en una postura neocolonial o intracolonia como lo nombra González Casanova (en Héctor Díaz Polanco 2005, 6).

Es a partir de esta organización colonial del trabajo en nivel mundial, que se establecen jerarquías globales, en donde el tiempo y el espacio son impuesto desde la mirada del hombre capitalista, patriarcal, emblanquecido y heterosexual. A partir de la

imposición de estas jerarquías surge una “clase global particular donde van a coexistir y organizarse una diversidad de formas de trabajo (esclavitud, semiservidumbre, trabajo asalariado, producción de pequeñas mercancías, etc.) como fuente de producción de plusvalía mediante la venta de mercancías para obtener ganancias en el mercado mundial” (Grosfoguel 2006, 26). Estas jerarquías globales determinan a las periferias la normalización en el mercado de trabajo de formas autoritarias y represivas organizadas por el capital, en donde las gentes periféricas son violentamente expoliadas y desterradas.

Es por medio del proceso de racialización, que el colonialismo funda el capitalismo; la jerarquía racial del trabajo se sostiene como modelo de organización laboral y en la era que todo se produce ubica a los cuerpos periféricos y sus territorios el peso del desarrollo tardío y dependiente. Aquí la idea de las etapas de la modernización capitalista se hunde, y se observa lo que Quijano (2000a) ya había descrito como propio del sistema mundo capitalista, la articulación de distintas formas de trabajo determinadas por una clasificación racial de la población global.

La «colonialidad del poder» se refiere a un proceso de estructuración social en el sistema mundo moderno/colonial que articula lugares periféricos en la división internacional del trabajo con la jerarquía global racial/étnica y la inscripción de los migrantes del Tercer Mundo en la jerarquía racial/étnica de las ciudades globales metropolitanas. Los Estados-nación periféricos y las personas no europeas viven hoy bajo el régimen de la «colonialidad global» impuesto por los Estados Unidos por medio del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Pentágono y la OTAN. Las zonas periféricas permanecen en una situación colonial aun cuando han dejado de estar bajo una administración colonialista (Grosfoguel 2006, 29).

Es por medio de la noción de situaciones coloniales que podemos leer la presencia de formas de trabajo autoritarias en sector de confección brasileño, la manutención de la división internacional del trabajo tal como en momento de su nacimiento con la modernidad. Lo que implica la manutención de la opresión, explotación cultural, sexual, política y económica de las gentes no emblanquecidas sin la demanda de una gestión colonial. Sin la comprensión del carácter coetáneo del mercado de trabajo en el sistema mundo, el riesgo de analizar la presencia boliviana en labor en condiciones análogas a la esclavitud se queda limitada por un léxico anacrónico que reproduce la dualidad racista y colonial entre modernos y premodernos, ocultando la cara cínica de la política desarrollista y modernizante.

Para Quijano, el racismo es constitutivo de la división internacional del trabajo y la acumulación capitalista a escala mundial y está imbricado con ellas. La noción de «heterogeneidad estructural» implica la coexistencia de múltiples formas de trabajo dentro de un proceso histórico. Contrario a los enfoques marxistas ortodoxos, no hay una sucesión lineal de modos de producción (esclavitud, feudalismo, capitalismo, etc.). Desde una perspectiva periférica latinoamericana, como tendencia general estas formas de trabajo se articularon todas simultáneamente en el tiempo y se imbricaron en el espacio entre formas «libres» de trabajo asignado al centro o a las poblaciones de origen europeo y formas «oprimidas» de trabajo asignadas a la periferia o a las poblaciones no europeas. La acumulación capitalista a escala mundial opera usando de manera simultánea formas diversas de trabajo divididas, organizadas y asignadas de acuerdo con la racionalidad eurocéntrica racista de la «colonialidad del poder». Más aún, para Quijano no existe una teleología lineal entre las diferentes formas de acumulación capitalista (primitiva, absoluta y relativa, en este orden según el análisis eurocéntrico marxista). Para Quijano, las múltiples formas de acumulación también coexisten en forma simultánea, son coetáneas en el tiempo. Como tendencia a largo plazo, las formas de acumulación «violentas» (llamadas acumulación «primitiva» en el marxismo eurocéntrico) y «absolutas» predominan en la periferia no europea, mientras que las formas de acumulación «relativa» predominan en las zonas de trabajo «libre» del centro europeo (Grosfoguel 2006, 36).

La reestructuración productiva en la Industria de confección brasileña y la utilización de una mano de obra desterrada y expoliada, en resumen, vulnerable suficiente para una labor precaria, corresponde justamente a la articulación capitalista colonial de las formas de trabajo. Ocurren en el espacio urbano, como expresión micro visualizada de la dinámica global del trabajo, expresan los dos circuitos del espacio urbano como los nombra Milton Santos (1994), así como el cinismo de la excepcionalidad por donde actúa el Estado. El neodesarrollo, dibujado por el neoliberalismo multiculturalista complejiza y profundiza las dinámicas del patrón del poder colonial en niveles locales entre gentes, que compartieron las marcas del colonialismo y marca el suceso de la articulación multiculturalista en que el reconocimiento de la diversidad no viene acompañado de rupturas al poder neoliberal; hoy dirigido por las grandes empresas globales.

Capítulo Dos

Narrativas de Destierro en la Industria *Fast Fashion* en São Paulo: La neo esclavización, la explotación y el desarrollo emergente

*“Máquinas comem você, meio dia
O ponteiro, o relógio, a corrida pro pódio
A estética do mal no terror psicológico” (Criolo, fio de prumo)*

São Paulo se configura, desde los 90, con la fuerte influencia neoliberal en Brasil como una de las grandes ciudades globales, que en los términos de los antropólogos Comaroff (2013) su desarrollo está marcado por fuerzas de mercado y emprendimientos desregulados. En ese contexto, el fenómeno de la esclavitud urbana contemporánea encuentra terreno fértil, cuidado por las fuerzas del mercado con base en la precarización laboral y manipulación de las legislaciones laborales para mayor flexibilidad en la producción. También en los 90, el mercado laboral sufre un duro golpe del neoliberalismo con una drástica reducción de la oferta de empleo y en donde las trabajadoras y trabajadores se insertan de forma precarizada en la labor que cumple un papel central para la sustentación de una serie de empresas y confecciones que caminaban rumbo a falencia.

Por otra parte, es necesario comprender la centralidad de las trabajadoras y trabajadores precarizados y esclavizados en todo un sistema económico, que se ha reformulado a partir y por las presiones e intereses de una agenda globalizada y globalizante en los territorios del sur. Es importante también, no ocultar la centralidad de estas personas para la economía nacional y sobre todo su funcionalidad para el programa económico de la globalización. El trabajo esclavo contemporáneo es realizado por trabajadores y debe ser comprendido como una institución insertada al subsistema del capitalismo globalizado. Así como lo fue en la esclavitud moderna como propone Cedric Robinson, al explicar lo que dice Du Bois sobre la esclavitud en América: la esclavitud como una forma histórica, una institución por la cual el trabajador negro fue introducido al sistema mundo moderno, es su labor que funda las economías modernas, y no su labor que lo determina como esclavo.

Lo que propongo en este capítulo es una reflexión actual desde las ideas de Robinson, inspiradas en Du Bois sobre la esclavización moderna. Es pensar

desde la centralidad de la labor desempeñado por cuerpos, gentes, introducidas a la era del neodesarrollismo; hoy fallido en Brasil por medio de la esclavización organizada por una ideología de la blanquitud, que opera la racialización y etnización de los cuerpos empobrecidos, feminizados, desterrados en nombre de la emergencia económica. Como subsistema del capitalismo moderno, se reactualiza de acuerdo con las agendas contemporáneas moldeadas por las demandas del capital y se reorganizan los destierros de forma más lucrativa posible. En la actualidad, la esclavización se configura como la principal forma de insertar a los trabajadores bolivianos y nacionales (con base en la jerarquía racial-regional) en Brasil; y va de la mano con el autoritarismo, que gana poder por los medios de la democracia formal en los países que manejan un doble discurso alrededor de la normalidad del mercado laboral nacional y la regulación de los informales. El centro de la reestructuración productiva que modernizaría la economía nacional, hoy una vez más, es el centro de los debates económicos de las nuevas formas de labor (sin medias palabras, trabajar en cualquier condición a cualquier precio). La esclavitud contemporánea y la precarización laboral son el centro de las promesas económicas de desarrollo no solo en Brasil, pero en todo Sur Global, ganan fuerzas con la ascensión de las derechas autoritarias y ultraliberales.

Así la opción de nombrar el fenómeno actual del destierro boliviano hacia la ciudad de São Paulo como neoesclavitud, simboliza un esfuerzo reflexivo sobre la agenda económica pensada por la ideología de la blanquitud hoy expresa bajo el nombre de globalización. Se configura hoy, como en el pasado como un subsistema del capitalismo mundial, central para el desarrollo del capitalismo que aún se organiza bajo la ideología de la superioridad racial blanca, heterosexual, masculina y antropocéntrica; la expresión del deseo burgués en explotar y subordinar a las gentes en dónde el racismo es activado como elemento de imposición de jerarquías y desigualdades. Por ejemplo, en el caso específico del destierro boliviano hacia Brasil, vemos la activación del racismo aliado al nacionalismo como elementos divisores de las gentes precarizadas y esclavizadas, expoliadas y deshumanizadas a la competencia sin límites y a la ganancia del capitalismo globalizado.

Los documentos analizados en ese capítulo son oriundos de las relatorías hechas por el Grupo Móvil de Fiscalización del Ministerio de Trabajo y Empleo (MTE), que actúan investigando las condiciones de trabajo en haciendas, talleres, empresas, industrias entre otros lugares de labor. En un país marcado por la esclavización de las gentes de la

diáspora africana, el subsistema de la esclavitud permanece en el imaginario social colectivo y materializase en la organización social del trabajo. Solo en el 1995 (Sprandel, 2016) el frente a las Naciones Unidas y el gobierno brasileño asume la existencia del trabajo esclavo en el país, que coincide con en el mismo año de creación del Grupo Móvil de Fiscalización.

En el 2002 ocurre la institucionalización de la seguridad del desempleo para todos los trabajadores rescatados de condiciones análogas a la esclavitud (como utilizado en la legislación brasileña). En 2003 como iniciativa del primer gobierno de Lula ocurre el lanzamiento del 1° Plan Nacional de Erradicación del Trabajo Esclavo reeditado en el año 2008. En el mismo año de 2003 el Ministerio de Trabajo y Empleo crea el catastro de empleadores flagrados por utilizar trabajo esclavo conocido como “lista sucia”, y también ocurre la reformulación del artículo 149 del Código Penal, incluyendo el trabajo forzoso, la servidumbre por deuda, la jornada extenuante y condiciones degradantes de trabajo en la definición de condiciones análogas a la esclavitud. Y en el año 2011, la operación que reveló la producción de la marca española Zara en São Paulo llama a la atención nacional para la presencia sobre todo de bolivianos en el sector textil.

Ya desde año 2013 la cantidad de rescatado en las zonas urbanas supera las zonas rurales. En el siguiente año, 2014, la Emenda Constitucional 81, que determina el confisco de las propiedades urbanas y rurales flagradas con mano de obra esclava para la reforma agraria y programas de habitación urbana, fue aprobada en mismo año que empiezan las acciones judiciales contrarias a la divulgación de la “lista sucia” que reflejan el pedido de regulación de la Emenda Constitucional en el Senado brasileño, orquestado por la bancada ruralista.

En el mismo año 2013, el espacio urbano llama la atención para los casos de la neo esclavitud, las relatorías analizadas en esto trabajo son de los años 2015 y 2016, años en dónde el espacio urbano se consolida como espacio de visibilidad del trabajo esclavo en distintos sectores, entre ellos la construcción civil y la confección. De estos documentos son destacados las fichas de seguridad de desempleo y su derecho garantizado en 2002, que inserta todas las trabajadoras y trabajadores mayores de 18 años rescatado en las operaciones de fiscalización; en donde se observó datos como sueldo, meses trabajados, edad, estado civil, nivel de escolaridad, autodeclaración racial, genero, ocupación laboral y nacionalidad. También son analizados dentro de estas relatorías entrevistas realizadas con las trabajadoras y trabajadores

rescatados en el momento de operación de fiscalización por los auditores fiscales del trabajo y equipo, en donde narran como llegaron a São Paulo, por medio de quienes fueron llevados hacia allá, cómo conocieron al empleador y los acuerdos conversados sobre el trabajo, hogar, sueldo y su cotidiano.

La división de los datos se constituye parte de una metodología cuantitativa. En donde los datos de las fichas de la seguridad de desempleo son referentes para reflexionar sobre como el esfuerzo laboral de las gentes desterradas, promueve la ampliación del nivel de acumulación del capitalismo globalizado, la esclavización y precarización en el mercado laboral. Lo que nos permite apostar por el abandono del léxico que propone una analogía de las condiciones laborales que determinan la esclavitud moderna, y asumiendo el actual fenómeno como central para el desarrollo y ampliación de las principales economías globales, no como un error en camino del capitalismo global, sino como subsistema del capitalismo antes moderno y hoy globalizado que ha permitido la ascensión de lo que nombramos economías emergentes: unas nuevas formas de labor y que son en realidad la apropiación ágil y cruel de incursiones del proyecto del capitalismo financiero y digitalizado en el sur global.

En segundo lugar, compuesta por una metodología cualitativa, orientada por la epistemología del feminismo negro estadounidense (Patricia Hill Collins), que propone el análisis del discurso por medio de la escucha ética, emocionalmente relacionada con las gentes escuchadas; en caso de este trabajo de la lectura atenta y éticamente involucrada con las narrativas expuestas por la gente desterrada y esclavizada en São Paulo. Con el reto de profundizar sobre el cotidiano laboral, la feminización de la pobreza y trabajo sin fin. De algunas narrativas recogidas, se observa los cambios en la estructura familiar; las traumáticas experiencias de accidentes de trabajo y su frecuencia, así como la disponibilidad de condiciones dignas en el ambiente laboral (presencia de baños, condiciones de alimentación) y las estrategias de deshumanización aplicadas a las gentes esclavizadas en los talleres de confección de la ciudad de São Paulo, en los años del protagonismo urbano en la explotación de trabajadores en situación de esclavitud como el manejo del racismo, precarización y empobrecimiento de estas gentes desterradas.

1. ¿Condiciones análogas a la esclavitud o neoesclavitud? Reflexiones sobre las potencialidades y desventajas de la analogía frente a la explotación neocolonial

En el año 2003 con la creación del 1º Plan Nacional de Erradicación del Trabajo Esclavo, en el primer mandato del gobierno Lula, el Estado brasileño adopta la utilización de la expresión “trabajo en condiciones análogas a la esclavitud” para abordar todos los casos de neo esclavitud en el país. Lo que define la existencia del trabajo en condiciones análogas a la esclavitud son las distintas formas de trabajo forzoso; la servidumbre por deuda; las condiciones degradantes de trabajo; la realización de una jornada exhaustiva de trabajo (lo que ultrapasa el límite legal de 44 horas semanales, sin descanso o vacaciones). Los cambios legales promovidos por el 1º Plan Nacional de Erradicación del Trabajo Esclavo agrandaron lo hasta entonces era comprendido como trabajo esclavo en el país, al mismo tiempo que introduzco la noción de trabajo en condiciones análogas a la esclavitud. Desde la PEC del trabajo esclavo, que pasa 15 años tramitando, promulgada como Enmienda Constitucional 81 de agosto del 2014, una vieja conocida de la política brasileña, la bancada ruralista moviliza al menos 4 proyectos de destaque con el objetivo de reducir la comprensión legal sobre o que define el trabajo en condiciones análogas a la esclavitud, con especial destaque para el proyecto de ley del senado 432 de 2013 que tiene la intención descaracterizar legalmente la noción de condiciones análogas a la esclavitud, con el pretexto de reglamentar la PEC del Trabajo del Esclavo.

Comprendiendo que la estrategia política utilizada en Brasil en el 2003 fue de profundizar la caracterización legal de la esclavitud contemporánea, el término “condiciones análogas a la esclavitud” representó el centro de esta estrategia, y quizás un camino único para ampliar lo que era hasta entonces categorizado como trabajo análogo al esclavo. Como herramienta analítica del fenómeno y su peso en el desarrollo de las economías emergentes, y funcionalidad a la dinámica impuesta por el capital globalizado, digitalizado y financiero fijarse en una analogía pueda ser demasiado reductor del proceso a los cuales están expuestos todos aquellos que habitan las periferias globales, insertados a la economía globalizada por medio de la división internacional y racializada del trabajo.

La movilización del léxico de analogía reduce el entendimiento de la neo esclavitud como forma central de producción y enriquecimiento de las grandes

corporaciones y empresas globales a una territorialidad específica. En su mayoría, determinada por la externalización productiva y orientada por el discurso del desarrollo/subdesarrollo. En Brasil como un espacio-tiempo en donde permanecen dichas formas arcaicas de la labor cínica, se cree de forma ingenua que podrían ser eliminadas con buenas políticas públicas. La neo esclavitud es tan central para el desarrollo económico actual como lo fue la esclavitud, que da origen a la diáspora del atlántico negro al desarrollo de la modernidad, un subsistema capitalista en su versión de era global. La evidencia de esto se configura en la actualidad como la principal forma de labor que sostienen el desarrollo de las economías dichas emergentes.

En el caso específico estudiado, no se puede observar un movimiento como lo fue la diáspora africana, motivada principalmente por la trata esclavista del atlántico negro. En el caso brasileño, el destierro, mayoritariamente, boliviano hacia São Paulo obviamente no tiene la dimensión del destierro más importante de la historia moderna. Sin embargo, la globalización promueve destierros más regionalizados, y por consecuencia menos costoso a los nuevos emprendimientos. Además, se suele encubrir el peso de los destierros bajo la gramática de la ayuda humanitaria, de relaciones internacionales y de la democracia liberal; quitando la culpa del centro del poder global por la dinámica del capitalismo globalizado.

En añadidura, recurrí a Mignolo (2009) al hablar de una reactualización de la división étnico-racializada del trabajo, la externalización y la reestructuración productiva, que acompañada de la precarización laboral son hoy el reino de la normalidad en la economía globalizada. Además, se gerencia los destierros humanos de la forma más lucrativa posible y de forma impúdica, manipulando legislaciones nacionales y acuerdos internacionales de manera que se instaure a la ficción democrática como algo desconocido; o cuando es reconocido se supone que es combatido y rechazado a nivel internacional.

Nombraré el fenómeno como neoesclavitud, entendiendo la esclavización en la actualidad como la principalmente forma de insertar a las gentes “otras” en la economía globalizada, respondiendo a las dinámicas actuales del trabajo racializado, asociada a una postura neocolonial de los Estados y que animan el desarrollo económico neoliberal. Como propone Cedric Robinson (1983) desde Du Bois, la esclavización contiene una expresión que la caracteriza como relación social, por medio de las ideologías de superioridad racial blancas. En dicho contexto, la ciudad de São Paulo se torna racista y

nacionalista, al operar con una distinción laboral entre nacionales modernos emblanquecidos y extranjeros de diferentes rasgos indígenas. Además, es por medio de la ideología de la democracia racial, donde se sostiene a la ciudad de São Paulo como la región en del emblanquecimiento de la población y que vino acompañado de los procesos de industrialización, modernización y desarrollo económico. São Paulo esta insertada, de esta forma, en la cultura nacional como aquellos que lograron izar la bandera de la modernidad brasileña en todo el territorio con gran acierto en su discurso progresista.

El suceso de la ideología de la democracia racial manejado por el Estado en la configuración de lo que sería la identidad nacional posrevolución del 30, es como propone Barbara Weinstein; una ideología que libera a las elites emblanquecidas de su responsabilidad en el silenciamiento del papel de la cultura afrodescendiente, que con Vargas toma especial protagonismo en la formación de la identidad nacional como la vanguardia de la civilización y del progreso, en oposición a otro Brasil configurado a partir de la pobreza por la colonización. Además, se tiene como cumbre a las políticas de migración masiva europea que promovió el sector cafetero paulista. São Paulo se constituye, así como una región que habría superado a la *Plantation* frente al “otro” Brasil encasillado en las malezas coloniales.

Utilizando de forma liberal las teorías del Darwinismo Social sobre la adecuación de distintas razas para el progreso y la modernidad, así como las teorías históricas aparentemente contradictorias sobre las etapas de la civilización, periodistas e intelectuales paulistas celebraron las virtudes cívicas de población regional, que ellos atribuyan a su carácter más civilizado. Discursos tras discurso, ensayo tras ensayo, los paulistas exaltaban su fibra cívica y moral del pueblo *bandeirante*, el carácter culto y civilizado del pueblo paulista, y la directa asociación entre la “etapa de la civilización” de la región sus obediencias a las normas de la ley (Traducción Libre, Weinstein, 2003, 189).

El trabajo esclavo, superexplotado o precarizado configuran en la actualidad, el centro del desarrollo de economías antes subdesarrolladas, y también es la piedra fundamental para utilizar las mismas analogías de Robinson de todo el comercio del centro global. Se reconfigura, así, las relaciones de consumo e incluso la propia arquitectura y disposición socioespacial de las ciudades, que generan un problema en expansión a todos los trabajadores de las periferias globales.

2. La neo esclavitud, superexplotación de los cuerpos y esclavización: el perfil del trabajador esclavizado en la industria *Fast Fashion* paulistana

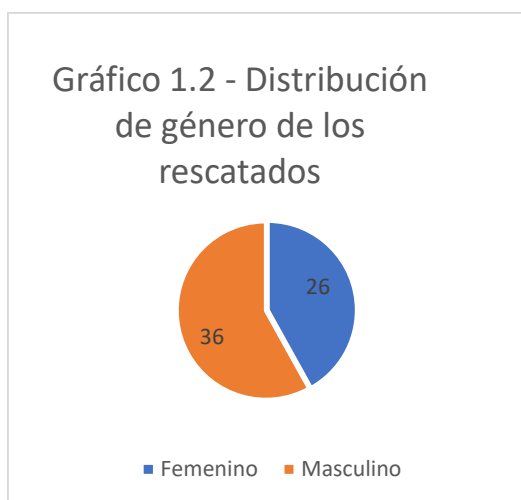
En todos los talleres fiscalizados, observamos la típica relación de las *Fast Fashion*, y se tratan de pequeños talleres contratados por marcas o talleres más conocidos. Hablamos de una relación de subcontratación completa, en donde se observa la presencia de las etiquetas y embalajes de estas marcas en el pequeño taller responsable por toda la producción.

De las relatorías analizadas en los años de 2015 y 2016 en el sector de confecciones de la ciudad de São Paulo, fueron mapeados 62 trabajadores extranjeros sometidos al trabajo esclavo por medio de las fichas de seguridad de desempleo. Estos documentos son generados en el momento de la acción fiscalizadora y componen las relatorías analizadas con datos sobre género, nacionalidad, auto identificación racial, edad, meses laborados y la ocupación laboral desempeñada en el taller o domicilio, su estado civil, nivel de escolaridad y el sueldo legal que deberían recibir por la labor realizada.

Así, observamos la siguiente distribución de la declaración de género entre los 62 rescatados, que totalizan 26 mujeres y 36 hombres.

Tabla 1.1 - Distribución de Género

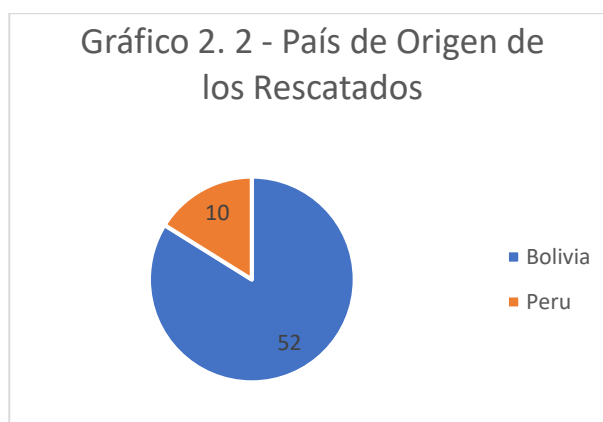
Género	Cantidad	Porcentaje
Femenino	26	41,94%
Masculino	36	58,06%
Total	62	100%



Podemos hablar así de una feminización de la pobreza, en los términos que expone Segato; entendiendo la precarización de la condición feminizada como un factor que designa labor y sus formas de jornada fuera de la lógica asalariada. Como el trabajo de los cuerpos feminizados fue históricamente precarizado, la típica tercerización contemporánea extrapola las formas de labores designadas a las mujeres (como el cuidado familiar, coser, cocinar) a los cuerpos feminizados y puede ser entendido como esta inundación del mundo del trabajo por las formas de trabajo precarizadas que antes eran restrictas a los cuerpos feminizados, infantilizados o racializados. Podemos observar, también, que la presencia de hombres es un poco superior a la presencia de mujeres, en la Tabla 2.1, observamos que el total de trabajadores rescatados son extranjeros, específicamente bolivianos y peruanos. La dinámica del destierro y de la esclavización en la Industria *Fast Fashion*, configuran una labor caracterizada por la feminización de la pobreza, que impone barreras a los cuerpos feminizados incluso para una inserción esclavizada en el mundo del trabajo al mismo tiempo que expanden de forma precarizada la normalidad del trabajo. La organización de la labor teniendo la precarización como tendencia, ubica a la esclavización como la base de la normalidad, en los territorios menos desarrollados y convierten a la esclavización el ser de la tendencia laboral.

Tabla 2.1 – Nacionalidad de los Rescatados

País	Cantidad	Porcentaje
Bolivia	52	83,87%
Perú	10	16,13%
Total	62	100%



La totalidad de extranjeros en el perfil de los trabajadores rescatados de talleres del pequeño porte en la ciudad de São Paulo permite analizar con mucha nitidez el fenómeno como una explotación neocolonial. Asimismo, asocia a la exploración de la condición subalterna en la economía globalizada una inserción precaria en el trabajo por base en la división racial del trabajo. Por otro lado, se articula las demandas del desarrollo a un destierro regionalizado dibujadas por una modernización racista, que ubica São Paulo como una de las grandes ciudades globales por medio de las ideologías de superioridad blanca. Como bien explica Quijano (1991), el trabajo asalariado, garantizado por derechos, estuvo históricamente delimitado a los cuerpos emblanquecidos, en sus dinámicas locales y externas. Así, como subsistema capitalista la esclavitud contemporánea, desvela la supuesta contradicción entre moderno/arcaico. Se explicita los dos circuitos urbanos como lo nombra Milton Santos: São Paulo presenta en su proceso de conversión de vanguardia a la modernidad brasileña, la esclavización de los cuerpos desterrados, empobrecidos, racializados y subdesarrollados.

Sobre la categoría de raza, observamos una ausencia en las relatorías, el campo se queda en blanco en casi todos los documentos de seguridad desempleo. Solo 5 documentos del total de 62 tienen respuesta en el campo determinado a la auto identificación racial, en donde los rescatados se reconocen como pardos. Pero la totalidad de rescatados viene de países de mayoría andina, son extranjeros de países entendidos en la dinámica global del capitalismo como subdesarrollados, modernidades tardías y periferias globales. Son fenotípicamente de una hegemonía indígena, lo que sostiene el racismo como herramienta de explotación capitalista vigente y funcional en la

contemporaneidad. También revela una desatención de los agentes del Estado en no preguntar por diversas razones la auto identificación racial de los rescatados, una vez que esto se configura como dato relevante en las relatorías de fiscalización. Una de las explicaciones para esta ausencia puede ser la falta de comparativos categóricos de identidad racial, la categorización brasileña propone negros, pardos, blancos, indígenas y amarillos. En cuanto en Bolivia desde 2012, las categorías de identidad racial se ampliaron entre 37 pueblos indígenas reconocidos, mestizos, blancos, afro bolivianos y asiáticos.

Tabla 3.1 – Autodeclaración racial

Raza	Cantidad	Porcentaje
PARDOS	5	8,06%
Sin Respuesta	57	91,94%
Total	62	100%

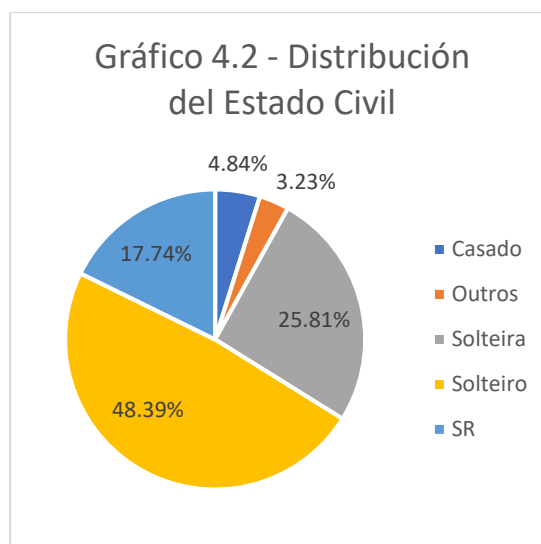
Sobre la situación afectiva de los rescatados, se puede observar que la mayoría se declara soltero. Vale resaltar que las relaciones no formalizadas legalmente como matrimonio, son las que se configuran con mucha expresividad en los estudios sobre la neoesclavitud rural en Brasil. En el caso de la Industria *Fast Fashion*, hablamos de una dinámica de subcontratación de talleres de costuras y a veces de la producción en domicilio. La dinámica laboral, en estos lugares, está estructurada y centrada en la competencia en sus distintos niveles. Por un lado, las grandes marcas reconocidas contra la producción destinada a los mercados populares y por el otro, los pequeños talleres y entre ellos, otros con las producciones domésticas; donde las propias trabajadoras y trabajadores son insertados al interior de la confección en calidad de precarizados. El ambiente laboral no es típicamente familiar, como lo que ocurre en el campo en donde las mujeres son insertadas a la labor doméstico para todo el colectivo de los trabajadores y los niños como una especie de “ayuda” al trabajo de los hombres, que son los contratados.

Se dibuja una expresión más individualizada de la esclavización de los cuerpos, que por consecuencia termina por generar impedimentos a la inserción de toda la estructura familiar en la misma unidad de trabajo. El trabajo es más personificado y las estructuras afectivas y familiares son insertadas a la neoesclavitud de la confección de una forma más individualizada, competitiva y exhaustiva. Esto no quiere decir que no

haya círculos familiares trabajando en el mismo espacio del taller, en realidad cuando son interpelados para los cupos de empleo, es común que busquen un grupo dispuesto a trabajar por un determinado período de tiempo, pero la dinámica tanto del campo como del ambiente doméstico (el hogar como taller) insertan a la neoesclavitud unidades familiares completas bajo la contratación de una sola persona de esta unidad familiar, que termina por dividir la labor con parientes. Además, por la contratación individual de cada persona de una misma unidad familiar, se va a generar competencia con el restante de la familia.

Tabla 4.1 – Estado Civil de los rescatados

Estado Civil	Cantidad	Porcentaje
Soltero	30	48,39%
Soltera	16	25,81%
Casados	3	4,84%
Otros	2	3,23%
Sin Respuesta	11	17,74%
Total	62	100%



Juntamente con los datos sobre el estado civil de las rescatadas y rescatados, la tabla de distribución de edad apunta una correlación bastante coherente. El 43,55% de los rescatados tiene edad entre 18 y 24 años, observamos también la presencia de una trabajadora menor de 18 años. Son jóvenes, están mayoritariamente solteros, o al menos legalmente solteros. Vemos así, que el perfil de la Industria *Fast Fashion* en São Paulo son jóvenes, extranjeros de países latinoamericanos actualmente, legalmente solteros; pero esto es lo funcional en una industria enfocada en la producción de masa, por el menor costo.

Hablamos de una industria que tiene prioridad en la reducción del costo de producción, hablamos de cuerpos jóvenes con poca experiencia profesional en el área de confección industrial de masa, sufocados por la producción dividida en etapas, en donde no tiene ninguna participación en el proceso creativo y que por veces terminan cosiendo

etiquetas o bolsillos; sin llegar a conocer las personas que prefabricaron las ropas que hoy están finalizando.

Son mayoritariamente jóvenes, seguidos de 24,19% entre 25 y 34 años, y de 17,74% de 35 a 44 años. Así los jóvenes son el gran contingente de trabajadores afectados con la neoesclavitud urbana cuando hablamos de Industria *Fast Fashion*. Este dato lleva a la reflexión sobre como los jóvenes, sobre todos los desterrados, son hoy insertados al mercado de trabajo brasileño. ¿Cuál es el valor tanto cuantitativo y cualitativo de su labor? ¿Cómo el mercado de trabajo lee sus cuerpos y trayectorias para insertarlos de forma tan precaria y cruel al nuevo territorio al que fueron desplazados?

Las respuestas de todas estas indagaciones apuntan a lo que escogí utilizar como la terminología adecuada al fenómeno de la explotación neocolonial. Es la operación de activar el racismo como combustible de una Industria de competencia internacional al patrón globalizado. La reestructuración productiva demanda una labor de bajo costo sin acceso a derechos laborales (que hasta 2016 aún estaban vigentes en el país), y en pésimas condiciones de trabajo. Este perfil de labor no se restringe a la confección en el espacio urbano de la construcción civil, el trabajo doméstico, el telemarketing entre otras labores; sino también son espacios ya conocidos de una explotación laboral deshumana y que por muchas veces pasan la frontera del trabajo precarizado a la neoesclavización.

Tenemos así un gran sector productivo y comercial que ha logrado una ascensión importante en los años de crecimiento económico nacional con base en la neo esclavitud como principal forma de labor. Se recupera imaginarios que justifican la neoesclavización como aquellos que impone sobre los menos desarrollados la necesidad de trabajar mucho más para lograr insertarse en la línea moderna del progreso. Además, su subdesarrollo es culpa de la pereza de la gente, por tanto, serían culpables de su pobreza, lo que está fundamentado como propone Escobar en el 'mito de la modernidad' que debe ser cuestionado en su dimensión impositiva.

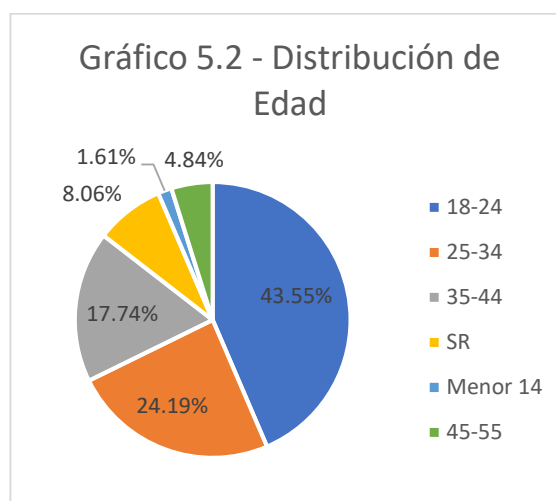
una relectura del "mito de la modernidad", no en términos de cuestionar el potencial emancipatorio de la razón moderna, sino de la imputación de superioridad de la civilización europea articulada con el supuesto de que el desarrollo europeo debe ser unilateralmente seguido por toda otra cultura, por la fuerza si es necesario –lo que Dussel (1993, 2000) denomina "la falacia desarrollista" (Escobar 2007, p. 71-72).

Recupera también la racialización como elemento que distingue aquellos que serían adecuados al trabajo precarizado y a la esclavización de los que fueron emblanquecidos históricamente en nuestros territorios y estos asociados al trabajo

asalariado, con derechos laborales y dignidad. En la ciudad los desterrados son vistos como aquellos que invaden el espacio nacional muchas veces de forma irregular (amenazando la seguridad de las fronteras) y por tanto deberían ocupar las “peores” labores de la modernización. Sin embargo, los desterrados no son cualquier extranjero en Brasil, son gentes que son sometidas a la neoesclavización por su origen en un territorio subdesarrollado, por su historia de explotación colonial que tuvo como centro de la división internacional del trabajo con base en la racialización y después de más de 500 años esclavizados por medio de la idea de raza aún no hemos olvidado que las peores labores la hacen la gente de color. La racialización aún es la dinámica de la distinción entre aquellos que son insertado al mercado de trabajo con garantías de derechos de aquellos que van a ser esclavizados.

Tabla 5.1 Distribución de Edad

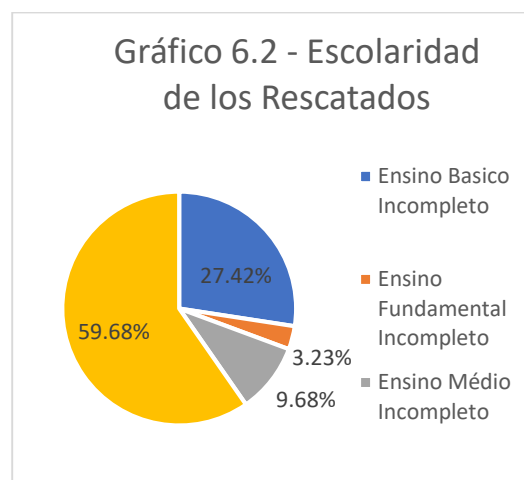
Edad	Cantidad	Porcentaje
14 Años	1	1,61%
18 a 24 Años	27	43,55%
25 a 34 Años	15	24,19%
35 a 44 Años	11	17,74%
45 a 55 Años	3	4,84%
Sin respuesta	5	8,06%
Total	62	100%



Los datos sobre escolaridad también son marcados por ausencias. Gran parte de las fichas de la seguridad de desempleo y los campos destinados a conocer la formación educacional de los rescatados está en blanco. Pero los que informan sus datos de formación educacional tienen mayoritariamente lo que en Brasil se llama de Enseñanza básica con formación incompleta, un periodo que corresponde a la escuela (1ª a 4ª serie). Así tenemos un perfil joven con poco acceso a formación educacional, desplazados a otro país y en dónde no manejan el idioma. Son personas en una posición extremadamente vulneradas para entrar al mercado de trabajo local.

Tabla 6.1 – Distribución de la escolaridad de los rescatados

Escolaridade	Quantidade	Porcentagem
Enseñanza Basica Incompleta	17	27,42%
Enseñanza Fundamental Incompleta	2	3,23%
Enseñanza Media Incompleta	6	9,68%
Sin Respuesta	37	59,68%
Total	62	100%



Sobre las ocupaciones laborales

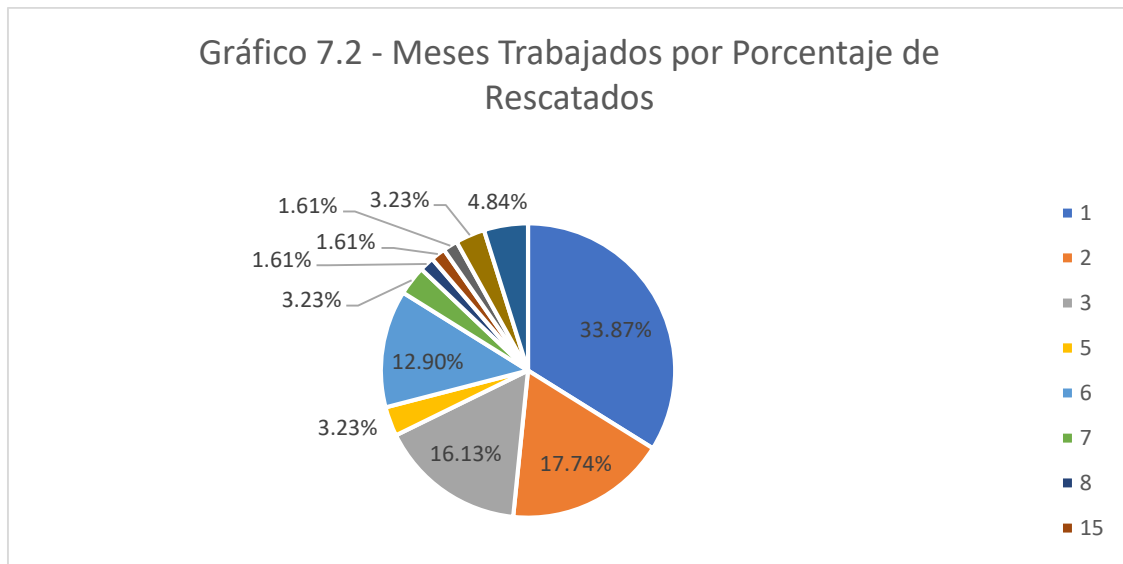
(tabla 7.1) se describe las funciones en que eran categorizados al interior de los talleres. Las ocupaciones laborales son distribuidas de acuerdo con la experiencia previa y el mismo mecanismo determina la forma del pago. Aquellos que ya saben manejar las maquinas, ya poseen experiencia en confección tanto domestica como en talleres reciben el pago por cada unidad producida. Y aquellos que aún no poseen experiencia en la confección reciben un pago mensual (en todos los casos analizados esto pago mensual corresponde a un valor muy inferior al sueldo mínimo brasileño); y ninguno de los casos los pagos mensuales corresponderían a las jornadas laborales ejecutadas. Todos ellos trabajan en jornadas que ultrapasaban el límite legal de 10 horas diarias.

En la dinámica de los talleres las personas toman el cupo de ayudantes, ocupación con la peor remuneración en los casos analizados, y ascienden a los cupos de costurera general o costurera de amuestra, que son responsables por el proceso final de la ropa producida. Los cupos de costurera y costurera a máquina en confección en serie son generalmente destinados a las personas que ya poseen alguna experiencia laboral con la confección y los que tiene las promesas de mejores pagos. Otro dato interesante es observar la realización de distintas actividades al interior de los talleres, como vimos en un caso en dónde el costurero también era cocinero de toda la confección.

Tabla 7.1 – Ocupación laboral x cantidad de rescatados

Ocupación	Cantidad	Porcentaje
Costurera(o)	30	48,38%
Costurera (o) a maquina en la confección en serie	14	22,58%
Costurera(o) general	5	8,07%
Costurero de muestra	5	8,06%
Costurero/Cocinera	1	1,61%
Ayudante de Costura	5	8,06%
Ayudante de línea de producción	1	1,61%
Sin Respuesta	1	1,61%
Total	62	100%

El gráfico 7.2 revela un perfil de trabajo temporario, justamente por tratarse de la labor típica de la neoesclavitud en Brasil. El trabajo rápido potencializa el comercio de la confección en la Industria *Fast Fashion* y demanda el cambio ágil de la producción y comercialización de sus productos finales. Pero la agilidad del trabajo también favorece la contratación temporal, generalmente entendida por las trabajadoras y trabajadores como algo que generaría dinero rápido y un posible regreso a sus locales de origen. Esto dificulta las acciones investigativas y la propia operación del Grupo Móvil de Fiscalización del Ministerio del Trabajo, que pese a estos impedimentos ha logrado actuar como es posible de visualizar en el gráfico 7.2. En donde la gran mayoría de los rescatados 33,87% trabajaron durante el período de un mes o menos y fueron sometidos al régimen de la neoesclavitud.



3. Cuerpo, trabajo sin fin y destierro: los deponentes esclavizados de la Industria *Fast Fashion*

De las declaraciones de los trabajadores, también utilizada para caracterizar el crimen de explotación de trabajo en condiciones análogas a de esclavo (art.149 de código penal brasileño), puse especial atención en que relatan sobre los tiempos de las jornadas laborales la inexistencia de horarios de descanso, vacaciones y tiempo libre en los fines de semana y su relación con el sufrimiento corporal de los trabajadores rescatados. Asimismo, el acceso a un ambiente adecuado para la realización de la labor que podrían evitar accidentes laborales, así como garantizar un trabajo que no ponga en riesgo el cuerpo, la salud física y mental de las personas. Si relatan algún tipo de restricción de libertad, como estar encerrado en el taller, amenazas verbales o incluso la presencia de alguien armado para controlar el ambiente laboral, podríamos hablar sobre opresión laboral. Por otro lado, el acceso limitado a equipamientos de protección individual (conocido en la legislación laboral como EPI) y la frecuencia de los accidentes de trabajo, a instalaciones de baños en condiciones de uso; y acceso a agua y alimentación salubres, guardados en condiciones adecuadas, ponen en riesgo la integridad de las víctimas de la neoesclavitud.

Sobre las condiciones de domicilio, los trabajadores describen donde duermen, como viven y con quien comparten los hogares y usualmente son en el mismo espacio de los talleres. Si viven con la familia en el local de trabajo, si están apartados, si comparten el espacio con otras familias, si los niños conviven en este mismo ambiente y si algún momento también sufren con la esclavización, como influye el destierro y la esclavización en los tejidos familiares.

¿Cuáles son los imaginarios difundidos sobre la ciudad de São Paulo que la ubicaron como un espacio donde se encontrarían nuevos horizontes de vida? Y más importante, ¿Por qué al final terminaría la ciudad siendo el espacio para los esclavizados? Los cuerpos esclavizados y accidentados, como son reinsertados a la confección y la frecuencia con la que operan las tratas, generan a los desterrados para la explotación, como conocieron las posibilidades engañosas de trabajo y los actores de estas tratas, así como las promesas de pagos. Puse especial atención para los relatos de violencia física y simbólica que envuelven tanto las tratas en cuanto al cotidiano de su labor.

Los testimonios de las personas presentes en el momento de fiscalización son un total de 9 historias distintas. Por razones de seguridad utilizaré nombres ficticios y muchas veces solamente la titulación de las relaciones familiares presentes en los talleres de la ciudad de São Paulo. Los barrios del Braz, Casa Verde y la Plaza Kantuta son los lugares de la ciudad en donde la presencia de los desterrados ha logrado resistir a la constante presión de la higienización social que dibuja la ciudad globalizada por medio de la exclusión y xenofobia. Las ciudades brasileñas de Rio Preto en el interior de la provincia de São Paulo y Corumbá son localizadas en los testimonios insertándose así a los movimientos de trata de la neoesclavitud de la industria *Fast Fashion*.

La propuesta analítica de los datos cualitativos es exponer los testimonios por medio de cuatro actos intitolados: Sobre los empleadores; El administrador; Los negocios familiares; Casa adentro.

4. Sobre los Empleadores

El perfil de los empleadores los describe como dos hombres jóvenes, dueños de talleres en condiciones extremadamente precarias. La industria *Fast Fashion* opera con la división de la producción tercerizada, así los micro y domésticos talleres de costura se responsabilizan por etapas de producción, unas cortan, otras cosen, otras hacen acabado y ponen etiquetas. La producción se distribuye entre una infinidad de talleres y los grandes nombres de la moda popular o internacional se queda ocultos frente al horror de las nuevas formas de labor. Enrique y Alfredo, empezaron llegando a Brasil y trabajando en un taller probablemente muy semejante al que crearon bajo el título de empresa, sin documentación adecuada y con los sistemas de trabajos que conocemos en estas historias por “cama adentro” “la división del 1/3”. El taller de Enrique paga a una persona con experiencia laboral 500,00 reales mensuales, la legislación laboral determinaba el sueldo mínimo en 788,00 reales en el año de 2015. Y paga a una persona sin experiencia laboral 0,90 centavos de reales por prenda producida, todos los sueldos de los trabajadores entran al sistema del 1/3, Enrique y su hermana comparten 1/3.

Alfredo solo comenta la división del 1/3 en el pago del sueldo de los trabajadores y la media de valores que recibe de la empresa de cuero sintético. Ambos talleres tienen jornadas de trabajo extenuantes de trabajo y sueldos que no corresponden al valor adecuado a la cantidad de horas extras que realizan diariamente y a los sábados, cuando en ambos talleres las personas son obligadas a trabajar medio periodo.

4.1 Empleador 1- Enrique, 26 años boliviano

Vino a Brasil por primera vez en el año 2008, estaba desempleado en Bolivia y contacto a un amigo que ya vivía en Brasil, pago todo con su dinero sin tomar prestamos con nadie y empezó a trabajar con su amigo, a fines de año regreso a Bolivia. En el año 2009 volvió a Brasil y fue a trabajar para otro empleador hasta el año 2011. Cuenta que todos los fines de año viajaba a Bolivia, nunca ha trabajado con la documentación firmada o contrato de trabajo. En el año 2010 tuvo su situación en Brasil regularizada, en 2012 se fue a trabajar en la Costa de São Paulo, haciendo shorts en dónde se ha quedado tres meses sin documentación y tampoco se acuerda el nombre del empleador. Después regreso a la ciudad de São Paulo a trabajar solo haciendo mallas para las empresas del barrio del Braz. En las ferias bolivianas que

ocurren todos los sábados encontró a un amigo y que empezaron a trabajar juntos. El amigo era quien traía las personas de Bolivia para ayudar en el trabajo, que pagaban los pasajes de los trabajadores y después descontaban del sueldo, los pasajes tenían un valor de 245,00 reales por persona.

En el año 2013 vendió todo el taller por 15mil reales y regreso a Bolivia con el dinero, allá no fue bien con el trabajo y volvió una vez más a Brasil. En el 2014 empezó a trabajar con su hermana, que es fashionista y está en Brasil desde 2009, trabajan en sociedad 50% por cada parte y comparten toda la gestión y decisiones del taller. La empresa que ha conformado con su hermana no posee la documentación y reglamentación demandas, que pagan a los trabajadores sin experiencia 500,00 reales mensuales y los trabajadores con experiencia 0,90 centavos por unidad producida.

La empresa ofrece “cama adentro” que son habitaciones y alimentación inclusos. Todos los trabajadores están en sistema del 1/3, la tercera parte de los lucros van a los gastos del taller y lo mismo corresponde a lo que es repasado a los trabajadores. En las vacaciones la empresa paga a los trabajadores pasajes de regreso a Bolivia y no descuenta de los sueldos, pero no reciben en las vacaciones. La jornada empieza a las 7h con media hora de desayuno, el horario de almuerzo es de una hora y media y termina a las 13h30, a las 17h hacen una pausa para el café y trabajan hasta las 22h. Los sábados trabajan hasta las 12h, los domingos no hay trabajo, la comida prepara el o su hermana y la limpieza de los baños es dividida entre todos los trabajadores y de las habitaciones se queda con cada trabajador que las utilizan. Toda la limpieza de las áreas de trabajo es hecha por el mismo propietario, los cortes vienen siempre de la misma persona, que es boliviana y no sabe si la persona que trae los cortes tiene tiendas o distribuye la producción por tiendas en el Braz, que el arriendo del local está en nombre de otra hermana que ya no vive por allí.

4.2 Empleador 2 – Alfredo, 23 años boliviano

Es la primera vez que viene a Brasil, llegó en diciembre de 2012 contacto a su hermano que ya trabajaba en Brasil. Cuando llegó estaba con su esposa, ella tuvo el pasaje pago por su primer empleador, con quien trabajó dos meses, el valor de los pasajes fue descontados del sueldo. Al comienzo del 2013 fue a trabajar con la esposa para otro empleador mismo año que ha decidido empezar su propio taller. Pidió dinero prestado con su madre para comprar las máquinas, en el 2014 empezaron a contratar trabajadores, ha traído otro hermano de Bolivia para trabajar con el y su esposa, en febrero del 2015 ha contratado una pareja. Los cortes llegaban directo con la marca Ducato, pero también trabajaba en la confección de chaquetas de cuero sintético gracias a un contacto con un funcionario de una empresa en Rio Preto (interior de la provincia de São Paulo), que ya habían enviado algunos cortes para ver la calidad de la confección, la señora que vino observar la producción, que cree que sea la propietaria de la nueva marca le ha preguntado sobre los trabajadores, si estos tenían registro y documentos, hasta que horas trabajaban, si tenían experiencia laboral y si el taller tenía registro en notaría. De los primeros cortes han llegado eran 14 pantalones, 9 chaquetas, 14 faldas y 14 vestidos que fueron entregues a la marca, no habían llegado a un acuerdo sobre el pago, pero que lo común en el área era pagar entre 50,00 y 70,00 reales por

las chaquetas, los pantalones entre 35,00 y 60,00 reales, las faldas entre 35,00 y 45,00 reales y los vestidos entre 50,00 y 60,00 por unidad, la marca es la CRUISE y aún están discutiendo los pagos. Las prendas que necesitan algún arreglo deben ser arregladas antes del pago y cambia el pago. La política del taller es la división de la tercera parte de los lucros, 1/3 para los gastos de alojamiento y alimentación del sistema “cama adentro”, luz del taller y de los trabajadores, 1/3 para el sueldo de los trabajadores que reciben por prenda producida. Solo ha traído el hermano de Bolivia para Brasil, que recibió en el primer mes cuando estaba aprendiendo, 400,00 reales fueron descontados sus pasajes. La pareja contratada ya vivía en el País, y tenían experiencia laboral recibieron juntos 1118,00 reales. La jornada es de las 7h a las 12h con una 1h30 de almuerzo, retornan hasta 18h, con una pausa para la cena regresan y trabajan hasta las 20h, el arriendo del taller es de 1200,00 reales. Cuando los lucros no cubren el valor del arriendo descuenta de su propia parte.

5. El administrador

La figura del administrador es muy presente en los casos de la neoesclavitud urbana y rural. El administrador sirve al propietario como un escape de las responsabilidades laborales del crimen de explotación de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud categorizado en el artículo 149 del Código Penal Brasileño. Lógica que opera en la relación entre las grandes marcas de la moda en la contratación de talleres intermediarios, y estos de los pequeños talleres es cercana a lógica que se aplica en la relación propietario y administrador, cuando estamos pensando la responsabilidad jurídica del art. 149 del Código Penal. Y en donde los topes de las relaciones de explotación se ubican insertados en la precariedad como aquellos que más ganan, pero desconocían las reales condiciones de trabajo que permitieron la ampliación de sus ganancias.

El administrador sirve como un puente que ameniza la dura relación de explotación con los trabajadores, en el caso de Fabio era un trabajador con más tiempo que los demás tenía acceso a una tarjeta de crédito. También era quien gestionaba los pagos de los trabajadores al valor de 40% de dinero recibo por las prendas, y pagaba el arriendo del taller. Además, era él, en momentos anteriores, el responsable por la compra de las maquinas que hacían parte del taller.

En el taller que administraba Fabio, las ropas producidas eran exclusivamente de la marca de lujo BROOKSFIELD, que contrataba la empresa MDS que distribuía las telas

cortadas al taller donde trabajaba Fabio, que cuenta sobre las visitas de la propietaria, y por tanto de su conocimiento sobre las condiciones de trabajo en estaban los costureros.

Administrador 3 – Fabio, 37 años boliviano

Empezó a trabajar con una señora propietaria de la empresa MDS (intermediario) en enero del 2015, año anterior a la fiscalización, la conoció por medio de un amigo. Eventualmente la señora envía prendas muy trabajosas, y a veces no acepta el trabajo por los cortos plazos. La propietaria tiene la costumbre de pagar entre 13,00 y 15,00 reales por prenda y él como administrador paga 40% de esto valor a los funcionarios. La señora propietaria conoce el taller, pero los cortes llegaban por medio de un motorista de la MDS, sin boleta fiscal, en una cantidad de 300 a 400 prendas por mes. Cuenta que compraba electrodomésticos, como un televisor en el valor de 2.300,00 reales a otro trabajador, pues era el único que tenía tarjeta de crédito. Todos los trabajadores dormían y vivían en local del taller, el sistema “casa adentro”. Los auditores fiscales del trabajo ya habían visitado el taller y por esto había cerrado el acceso del taller a la casa (habitaciones y cocina), que permaneció así hasta la última visita de fiscalización. El arriendo del local era de 2.000,00 reales; y que fue él mismo, el gerente del taller quien ha comprado las maquinas, ya están todas pagadas. Solo trabaja para esta señora propietaria de la empresa MDS, una vez al mes recibe los cortes y los envía con el nombre de la marca de ropa Brooksfield, solo trabajan con esta marca.

6. Los negocios familiares

Los negocios familiares en este trabajo están articulados desde distintas perspectivas. La primera de ellas es la narración de Antonio, joven boliviano de solo 19 años. Nunca había conocido la ciudad de São Paulo, ni tampoco a Brasil y fue “invitado” en sus palabras por su hermana y hermano a trabajar en la confección. Allí, laboraba en una jornada de casi 10 horas diarias, no trabajaba en los fines de semana, una excepción a la casi totalidad de los casos analizados, en donde los trabajadores usualmente trabajaban hasta las 12h en los sábados. Su labor era tenida como una “ayuda” a todas las demandas del taller, hacía desde la limpieza hasta coser.

El hermano de Antonio, propietario del taller no le ha prometido un sueldo, y al final del primer mes laborado dio a Antonio el valor de 350,00 reales por sus servicios, diciéndole que había descontado 50,00 reales referentes a su pasaje del trayecto Bolivia

Brasil. Antonio resalta que el hermano le había dicho que si quisiera regresar a Bolivia compraría el pasaje sin descuentos o deudas futuras, al mismo tiempo cuenta como no pudo insertarse en Brasil y su única actividad afuera del taller fue jugar fútbol. Expresa de forma contradictoria, el deseo de regreso limitado por la demanda laboral, en donde su familia lo “invita” para ayudar con la producción, la producción masiva de la *Fast Fashion*, y ubica la confección dentro de las nociones del trabajo sin fin, en donde la escasez al final apunta a la mano de obra que cada vez tiene menos potencial humano de producir en el ritmo globalizado.

Expresa de forma sencilla la soledad del destierro de la economía globalizada, su propia familia lo explota de en situación de esclavización, negocia sus emociones en función de la demanda productiva y maquilla de forma cruel su *status* laboral bajo las funciones de ayudante de costura, entre otros léxicos que buscan encubrir el trabajo no remunerado y realizado en condiciones extenuantes.

6.1 Hermano 4 - Antonio, 19 años boliviano

Estaba desempleado en Bolivia, pago su pasaje hasta la frontera y su hermana le ha pagado el pasaje de Corumbá hasta São Paulo donde su hermano le había invitado a trabajar, vino en bus es la primera vez que está en Brasil, en el taller hacia la limpieza, hacia acabados en las prendas y también estaba aprendiendo a coser, su hermano el propietario del taller, no le ha prometido pago, trabajaba de las 7h o 8h hasta las 17h o 18h de lunes a viernes, no trabajaba ni sábados ni domingos, no pagaba arriendo ni la alimentación, le iban a pagar 400,00 reales y pagaron 350,00 por su primero mes de trabajo, descontados la cuota de 50,00 de su pasaje de Bolivia a São Paulo. Su hermano le había prometido devolver el dinero del pasaje si deseara regresar a Bolivia, no se ha enfermado en el trabajo, ni sufrió accidentes desconoce si alguien se haya accidentado en el taller, no conoce los clientes del taller, siempre ha tenido la libertad de salir del taller, no se ha acostumbrado a Brasil, lo que único que hace los fines de semana es jugar fútbol.

6.2 El Suegro, empleador 5 – Manuel, boliviano.

Cuenta que es dueño del taller, está en el local desde octubre del 2015, anteriormente la empresa funcionaba en una casa arrendada en la misma calle, en estos tiempos vivía allá como los trabajadores en la antigua casa. Es dueño

titular de la empresa en donde había 40 máquinas de costura, tenía 6 trabajadores todos bolivianos en el momento de la fiscalización, que vivían en el local del trabajo y trabajaban sin cualquier tipo de registro. La primera trabajadora ya es funcionaria hace 7 años seguidos, después a contratado una pareja que hace 6 años trabajan con él, pero hicieron algunos viajes de regreso a Bolivia durante estos años. Además, hace dos meses ha contratado una nueva costurera y cerca de 2 semanas más un costurero que ya había trabajado con el empleador por 4 meses en el año 2015. El último trabajador que ha llegado para vivir en local es un pedrero, que trabaja en la ampliación del local. En el local también viven los hijos de algunos trabajadores, todos menores de edad siendo un total de 5 niños y sus respectivas edades 14, 8, 6, 6, 3 años.

El edificio en donde funciona el taller tiene 4 pisos con cobertura, su taller está en el piso terreo, en el tercer piso funciona el taller de su yerno que no tiene documentación de su empresa, pero trabaja utilizando la de él, trabaja con cerca de 8 a 9 funcionarios. Su taller solo ha trabajado en el último año con una empresa de camisas masculinas, de la empresa BLACKWEST; pero en las últimas dos semanas recibió uniformes de la marca LUTHA UNIFORMES que antes era atendida por el taller de su sobrino que ya regreso a Bolivia en el año de 2015. Él es responsable por la mano de obra, maquinaria y por las compras de cortes, telas y prendas piloto ofrecidos por la marca BLACKWEST.

La trabajadora que ha llegado hace dos meses, vino por una indicación de su tía que es esposa del pedrero contratado para la reformar del edificio, la tía fue quien le ha prestado el dinero del pasaje de la trabajadora, en un valor de 450,00 reales y fueron descontados de los sueldos de la trabajadora, ofrece un sueldo es fijo en un valor de 700,00 reales. El trabajador que ha llegado hace dos semanas fue traído por el propio empleador en su último viaje a Bolivia, también recibe sueldo fijo de 700,00 reales. Los otros costureros reciben por prenda producida un valor de 3,50 reales por camisa y 10,00 reales un enterizo. La pareja con quien trabaja hace 6 años ya vivía en São Paulo y se conocieron en un restaurante frecuentado por bolivianos en el barrio de la Casa Verde, mismo barrio que conoció a su primera empleada del taller cerca de 10 años atrás.

La jornada de trabajo empezaba a las 7h hasta las 18h, pero si los trabajadores querían seguían trabajando. En los sábados solo se trabajaba hasta las 12h y los domingos descansaban. Los funcionarios más antiguos recibían entre los últimos días del mes y el 10 del primer mes, los más recientes después de completar un mes laborado. Los pagos son realizados en efectivo y no cobra nada por el arriendo, agua, energía y alimentación que ofrece a los trabajadores. Tiene un contrato de prestación de servicios con la empresa BLACKWEST, no tiene contrato formal con la empresa LUTHA. Vive en el edificio del taller con su familia, la esposa, sus dos hijos y su hija con su respectiva familia, esposo (yerno que administra el taller del tercer piso) y dos hijas, además de los trabajadores de ambos talleres con sus familias.

Manuel fue llevado a la cárcel juntamente con el yerno en flagrancia por el crimen de explotación de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud artículo 149 del Código Penal Brasileño. Trabajaba con más tres socios, dos chinos y un brasileño, representantes de la empresa BLACKPOOL, que en producción de camisas masculinas se intitulaba BLACKWEST. La empresa marca también respondió en la justicia por las

responsabilidades laborales. Manuel arrenda diversos pisos del mismo edificio para familiares, para que estos gestionen más talleres. Otra vez la noción del trabajo sin fin se hace presente, la demanda productiva es tanta, que Manuel como el titular de la empresa distribuye la producción de dos marcas distintas entre los talleres familiares.

La tía de Manuel, que vive en Bolivia también participa de los negocios familiares, prestando plata y atrayendo nuevos trabajadores al destierro boliviano hacia São Paulo. Manuel usualmente frecuenta los restaurantes y barrios donde la presencia boliviana es expresiva, convive en estos espacios y ahí aborda a los trabajadores. Tenía un total de 39 personas viviendo en el edificio donde funcionaban los talleres, familiares, trabajadores, familiares de los trabajadores y trabajadores solos.

La jornada afirma Manuel es de 7h a las 18h, pero aquellos que deseaban seguir trabajando “les permitía”, a los sábados trabajaban hasta las 12h. El taller es “casa adentro”, no cobra por la morada ni por la alimentación. Cuenta que con la empresa BLACKPOOL tenía un contrato regular de prestación servicios, lo que no tenía con las demás marcas.

6.3 El yerno, empleador 6 – Felipe, boliviano.

Es dueño de la oficina localizada en tercer piso del edificio arrendado en nombre del suegro y viven en local con su familia, está en local desde octubre del 2015, antes trabajaba en otro local de un boliviano que ya regreso a Bolivia. En su taller tiene 9 máquinas, y emplea 9 trabajadores que también residen en el taller sin registro. Trabajan con él, dos hermanas, dos cuñados, un tío y más cuatro trabajadores que no tiene relación familiar. Todavía no tiene la documentación para su taller y así, trabaja utilizando el nombre de la empresa del suegro. Abrió el taller en el año 2015, trabaja para la empresa BLACKWEST con la producción de camisas masculinas, mitad de las encomiendas se quedan con el suegro. Conoce el funcionario de la empresa BLACKWEST, porque hace entrega y recoge material en la empresa, pero los pagos y negociaciones las realiza el suegro. En las últimas dos semanas estuvieron trabajando en enterizos de la empresa LUTHA UNIFORMES, un total de 70 prendas con la cual su taller produzco 40 y el taller del suegro 30. Un señor boliviano, que cree que sea el dueño de la empresa BLACKWEST, ha visitado el taller dos veces en 2015 para observar la calidad de las piezas en producción.

Trabaja con las hermanas, el cuñado y una costurera más desde que empezó con el taller en octubre del 2015, otra costurera ha llegado en noviembre del mismo año, y recibe un sueldo fijo de 700,00 reales. Dos trabajadores llegaron al local hace tres meses, y que el cuñado trabaja allí hace dos meses y el tío a una semana. Todos los demás trabajadores reciben sueldo

por prenda producida, 3,00 a 3,50 por camisa y así, reciben en media 1000,00 a 1200,00 reales mensuales. La jornada empieza a las 7h y termina a las 19h, algunas veces ejecutan una jornada extendida. Los sábados trabajan hasta las 12h, domingo descansan, no tiene una fecha de pagos establecida, pero son hechos todos los meses y controla en un cuaderno en donde toma nota de la producción y valor del sueldo de los trabajadores, paga en efectivo. No cobra nada por el arriendo, agua, energía o alimentación, ofreciendo a los trabajadores de su parte. El día anterior a la acción de fiscalización recibió cortes de la marca ONBONGO de la empresa RAGABES, pero no ha hecho ninguna prenda.

Felipe fue trabajador de la industria de confección poco tiempo antes de administrar su taller posibilitado por el suegro, trabajó en otro taller de un dueño también boliviano. Emplea 9 personas sin documentos y viviendo en local, 4 no son familiares de Felipe. La producción realizada en su taller corresponde a la mitad de los pedidos realizados por la empresa BLACKWEST, y conoce a los funcionarios de esta empresa por medio de las entregas y recibimientos de la producción. Los pagos y negociaciones con la empresa son hechas por el suegro. Cuenta que cree que el dueño de la empresa es un señor boliviano que ha visitado el taller dos veces en el año 2015, conociendo así las instalaciones de vida y labor que ocurrían allí.

Así como el suegro a los funcionarios de más tiempo pagaba sueldo fijo de 700,00 reales y a los demás por prenda producida entre 3,00 y 3,50 reales, lo que segundo él resultaba en sueldo mediano de 1000 a 1200 reales mensuales. La jornada laboral era de la 7h a las 19h, y a los sábados hasta las 12h. El taller funcionaba con el sistema “casa adentro”.

La tercerización productiva se queda explícita en el caso de Manuel y Felipe, el edificio que arrenda Manuel se convirtió en un agrupamiento de pequeños talleres familiares, en donde él suegro, recibe y distribuye la producción a ser realizada. Pero cada pequeño taller tiene a su administrador o gestor que impone el cotidiano laboral. Una dinámica típica de la estructura productiva de la industria *Fast Fashion*, que permite la reducción de los costos de la producción a las costas del trabajo extenuante y pretende quitar de las grandes marcas la responsabilidad laboral.

7. Casa adentro

Aquí he ubicado tres historias de trabajadores de la industria de la confección, dos de ellos fueron “invitados” por conocidos que ya trabajaban en el sector a cambiarse a Brasil. Uno fue abordado en Bolivia cuando se acercaba a una agencia de trabajo, la hermana de un dueño de un taller en São Paulo hace la negociación y compra su pasaje. Afirma que nunca mantuvieron comunicación desde que ha llegado al país. Todos ejecutaban una jornada ilegal de trabajo, empezando a las 7h de la mañana y que se extendía hasta las 22h, no cumpliendo con las normas laborales que determina 2h extras diarias con remuneración adecuada y previo aviso. Los sábados trabajaban de las 7h a las 12h. La restricción de libertad se presenta en este taller, el dueño los mantenía a puertas cerradas y era el único con las llaves del local. Ningún de los trabajadores relata amenazas, pero siempre que necesitaban salir tenían que pedir al propietario y explicar los motivos de salida.

7.1 Trabajadora 7 – Zulema, boliviana 24 años.

La trabajadora cuenta que empezó a trabajar hace tres semanas, fue informada por un conocido que ya trabajaba en el taller de un cupo de empleo, su pasaje fue comprado por el empleador, el valor de 246,00 reales y sería descontados de su sueldo mensual de forma parcelada; pero que al final no quedó acordado como se daría el descuento. Empezó a trabajar de cocinera, no sabía cocinar entonces aprendió a coser y trabajaba ayudando dos compañeros de trabajo que son conocidos del mismo pueblo en Bolivia. Su jornada de trabajo era de las 7h a las 22h con tres horarios de alimentación a las 8h, 12h y 18h de lunes a viernes, sábados trabajaba de las 7h a las 12h; dormía sola en una habitación y no pagaba nada por la alimentación y habitación, su única deuda con el empleador era su el valor de su pasaje. La casa del taller no estaba en buenas condiciones, sentíase libre pero las llaves se quedaban siempre con el propietario del taller y cuando necesitaban salir al mercado, pedían al empleador las llaves. Que trabaja lo máximo que aguanta para ganar más dinero, se ha enfermado en los primeros días que ha llegado al taller, muchas veces le dolía la espalda por pasar el día sentada, siempre se siente resfriada en la casa; pero tenía agua caliente para la ducha. Tiene un primo que vive São Paulo, pero no sabe dónde ni su ocupación.

Zulema llega al taller por una invitación de un conocido de Bolivia, su pasaje fue comprado por el propio dueño del taller en un valor de 246,00 reales que serían descontados en cuotas de su sueldo. No tenía experiencia laboral con las funciones que ha ejecutado en el taller y terminó haciendo un poco de todo el taller bajo el léxico de la “ayuda” que deteriora la situación laboral de Zulema. Narra que trabajaba hasta que su

cuerpo se hubiera enfermado con la rutina laboral y que la expone al trabajo sin fin, a la productividad de masas y a la neoesclavización. Las condiciones de morada también son un factor de profundiza la enfermedad en el ambiente laboral, la falta de acceso agua tratada y de condiciones dignas de vida y trabajo sensibilizan la salud física y psíquica de los trabajadores, que al final no podrían tener acceso a una atención medica necesaria por el control del empleador.

7.2 Trabajador 8 – Alejandro, boliviano, 20 años.

Cuenta que la primera vez que vino a Brasil fue en el año anterior, 2014, se quedó un mes y no se acuerda el nombre de la persona para quien ha trabajado. De esta vez había llegado a Brasil en autobús hace un mes sin pasar por migraciones, fue hacia una agencia de trabajo y llegando en esto lugar la hermana del dueño del taller le hablo ofreciendo un trabajo con sueldo fijo de 500,00 reales el primer mes y en segundo mes sería un pago por unidad producida.

La hermana del propietario le hablo en el Pueblo de Santa Cruz Bolivia en el abril de 2015, su viaje duro tres días y no sabe el lugar de la ciudad de São Paulo que ha llegado pero el empleador lo recogió allá y fueron de metro y autobús para la casa donde funciona el taller. Cuando se instaló en el taller ya estaban allí dos trabajadores más, pero tenía una habitación propia, primero trabajo cosiendo, después con los cortes de la línea de producción, cargando mercancías y practicando en las maquinas, nunca más tuvo contacto con la hermana del propietario, fue ella quien pago su pasaje que aún no realizado ningún pago referente al pasaje y tampoco sabe el valor, no recibido ningún pago hasta momento y que había pedido dinero prestado con el propietario para comprar material de higiene y no tiene el control de los préstamos con el propietario, creo ser algo en torno de 100 reales, el billete más alto que recibió del empleador fue de 10 reales.

Su jornada era de las 7h a las 22h, con horario de almuerzo de las 12h a las 14h, y de cena de las 18h a las 19h, de viernes a lunes, los sábados trabajaba solo hasta las 12h. Nadie trabajaba los domingos y que las puertas del taller estaban siempre cerradas y el propietario era el único con las llaves. Nunca recibió amenazas ni del empleador ni de la hermana, que el agua que consumió no era tratada, y solo había estudiado hasta la séptima serie.

Alejandro ya tenía alguna experiencia laboral con la confección, una de las hermanas del dueño del taller, este es el personaje central en la trata de que lo lleva hasta São Paulo, lo aborda en Bolivia en el momento que buscaba empleo y no regresa a la vida de Alejandro después de su partida a Brasil. Fue la hermana, la persona que le prometió

el pago, 500,00 reales en el primer de trabajo y después de acuerdo con la productividad del trabajador.

En descripción de sus funciones laborales, Alejandro detalla como ha realizado distintas etapas productivas. Así el taller donde trabajaba encaja en el papel productivo de un taller de medio porte y donde realizaban desde los cortes hasta la producción casi finalizada. Describe el sistema de deudas, también caracterizado en el crimen de explotación de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud: la servidumbre por deudas. El trabajador necesita pedir al empleador dinero o hacer las compras directamente con lo que favorece al empleador o al administrador. Alejandro no tiene el control de sus deudas, cree que simboliza la cuantía de 100,00 reales, desconoce el valor de su pasaje, tiene su libertad restringida por el empleador y no tiene acceso a agua tratada.

7.3 Trabajador 9 – Bernardo, boliviano, 24 años.

Es la primera vez que el trabajador vino a Brasil, llegó a São Paulo en el año anterior, el viaje fue de tres días, entró al país por la frontera en Corumbá. Ha hecho los registros en migraciones, que tenía un amigo que ya había trabajado con el empleador, lo llamo e invito a trabajar en Brasil. El empleador fue quien pago su pasaje de un valor 230,00 reales y fue descontado del sueldo del primer mes de trabajo, en Bolivia ya trabajaba como costurero.

Su primer pago fue de 1.030,00 reales en el día 10. El valor pago por unidad producida cambia de acuerdo con el tipo de ropa, polos a 0,90 centavos de real, su menor pago fue de 980,00 reales por cuenta de los feriados en el mes, dice no pagar nada por su habitación ni por la comida.

Desde que ha llegado a Brasil trabaja para el mismo empleador, su jornada es de la 7h a las 22h, de las 12h a las 14h paran para almorzar, de las 17h a las 18h para el café. Sábados trabaja hasta las 12h. No trabaja domingos ni feriados, la cocinera del taller es la hermana del propietario y cuando no está la hermana, es el propietario quien prepara las refecciones. No conoce la persona que trae los cortes para sean hechos, su primo también trabaja en el taller y comparten la habitación. Nunca sufrió con amenazas del propietario ni de su hermana, el agua que consumían no era tratada ni filtrada, solo ha terminado los estudios primarios.

Bernardo fue invitado por un amigo a trabajar con el empleador, trabaja para el mismo empleador desde que llegó a Brasil, fue el empleador quien ha comprado su pasaje en un valor de 230,00 reales. Ya era costurero en Bolivia, lo que le permitió recibir en media un sueldo más alto que el sueldo mínimo del año. Asimismo, su experiencia laboral no le ha permitido recibir lo justo por su productividad a la vez

que las horas extras laboradas no estaba en el cálculo de su sueldo. Trabajaba en una jornada extenuante de trabajo de las 7h a las 22h, así como los dos demás trabajadores. Comparte la habitación con su primo que también es funcionario en mismo taller. Afirma no haber sufrido amenazas, no tenía acceso a agua tratada.

Las tramas que llevan al destierro de las gentes hacia la esclavización en la contemporaneidad se expresan en el caso de la esclavitud urbana sobre todo por medio del entramado familiar, hermanos, primos, personas de un círculo cercano de afectos y ellos son los agentes que atraen a los trabajadores sea en Bolivia o ya en territorio brasileño. Los negocios familiares encuentran en la confección un terreno fértil de multiplicación de la esclavización laboral. La utilización de los espacios de ciudad que fueron ocupados por bolivianos, como terreno de búsqueda de mano de obra es otra estrategia bastante presente en los casos analizados, que de forma cruel manipulan la sensación de entre los tuyos, un lugar más parecido con el hogar para ofrecer propuestas engañosas de trabajo.

Los trayectos son largos y la experiencia en la ciudad de São Paulo esta absolutamente limitada por los empleadores y por el cotidiano laboral. El endeudamiento opera tanto en nivel psíquico moral de los trabajadores que no pueden dejar de trabajar hasta que quiten sus deudas, como en un nivel directamente económico, por más que trabajen no van a poder comprar pasajes de regreso a Bolivia si lo desean. La demanda productiva no los permite vivir la ciudad en su cotidiano laboral, cuando están confinados en jornadas extenuantes de labor.

La presencia de pequeños talleres, o talleres intermediarios que distribuyen la producción en etapas entre los demás talleres se convierte hoy no solo en la forma típica de la industria de masas, sino también en la normalidad productiva de la confección. Convierte antiguos trabajadores bolivianos del sector en empleadores de pequeños y medios talleres. Asimismo, insertan a la unidad familiar en la producción y trata de personas hacia la esclavización en São Paulo.

La tercerización productiva que permite la existencia de estos talleres es hoy una de las principales agendas del gobierno fascista de Brasil, para todos los campos de labor. Quitó la responsabilidad legal de las grandes marcas de la moda, estas que llevan cortes y más cortes por semanas imprimido la dinámica del trabajo sin fin, y

normalizando el mercado laboral para la legalización de la amplia esclavización de las gentes.

Lista de las marcas condenadas por explotación de mano de obra en condiciones análogas a la esclavitud, divulgada en página web de la ONG Répoter Brasil.

1. Animale
2. Zara
3. M.Officer
4. Brooksfield Donna
5. Renner
6. Marisa
7. Pernambucanas
8. Collins
9. Le Lis Blanc
10. BO.BÔ
11. Hippychick
12. Gregory
13. Cori
14. EMME
15. Luigi Bertolli
16. Unique Chic
17. 775
18. Talita Kume
19. As Marias
20. Seiki
21. Atmosfera
22. Fenomenal
23. Gangster

Conclusiones

La desocupación estructural, como lo nombra Quijano, es la tendencia del capitalismo globalizado que hoy vive un momento de reproducción de la esclavitud, de la servidumbre personal y de la pequeña producción mercantil. Además, no son expresiones de una forma precapitalista, residual del pasado o de lo no moderno. Lo que desplaza las discusiones sobre la presencia de la neoesclavitud en las fronteras entre lo moderno y lo arcaico, del capitalismo como progreso humano, representa la única forma de trabajo existente y a su vez corresponde a la idea capital-salario. “Por consecuencia, el concepto de capitalismo mundial no se refiere solamente a la presencia de la relación capital-salario en todo el mundo, sino al conjunto de la estructura capitalista global del control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, dominante sobre todo el mundo” (Quijano, 2003, p. 273).

El capitalismo globalizado que reexpande y reproduce distintas formas de labor con base en la idea de raza, como principal herramienta de la jerarquización y dominación de la vida, la usa como estrategia contemporánea de deshumanización. Lo que, además, se relaciona con las propuestas acerca de la pedagogía del oprimido de Paulo Freire⁸. Asimismo, lo ha nombrado de tiempos de amor a la muerte, que se expresa como característica de la conciencia opresora sobre los oprimidos y también en una forma sádica. Mientras la tendencia de la conciencia opresora es la deshumanización la visión de mundo que se evidencia, es la perspectiva necrófila, y expresa el amor de forma distorsionada e incoherente, como lo dice Freire de amor a la muerte y no a la vida. Los esclavizados como parte fundamental de un sistema de opresión, tienen sus conciencias moldeadas a partir de lo que llama el autor del amor a la muerte, característicos del clima de opresión en lo que viven. El perfil de las gentes esclavizadas en la industria *Fast Fashion*, así como sus historias hacia la esclavización, revelan una juventud sin acceso pleno al derecho a educación, con poca formación laboral para las tareas que realizan y un trabajo temporario, el grupo etario más expresivo está entre los 18 y 24 años.

⁸La pedagogía del oprimido, que busca a la restauración de la intersubjetividad, se presenta como pedagogía del Hombre. Solamente ella, que se anima de la generosidad auténtica, humanista y no “humanitarista”, puede alcanzar este objetivo. Por lo contrario, la pedagogía que, partiendo de los intereses egoístas de los opresores, egoísmo camuflado de una falsa generosidad, hace de los oprimidos objetos de su humanitarismo, sostiene y encarna la propia opresión. Es un instrumento de deshumanización. (Freire Traducción Libre 1994, p.22).

La temporalidad nos permite interpretar dos prácticas importantes en la neoesclavitud. En primer lugar, la velocidad del trabajo tiene un impacto relevante al pensar el tiempo y los recursos necesarios para la fiscalización hasta entonces realizadas por Estado. En segundo lugar, impacta directamente la responsabilización jurídica de los grandes empleadores que se favorecen de esta forma de producción, potencializando sus lucros, la dinámica globalizada de la vida *Fast* hace con que la producción final entre más rápido al mercado, que con su ingeniería de consumo articula agendas de expansión de consumo en las periferias globales y sus propias periferias. La multiplicación de los medianos y pequeños talleres hace con que exista un intenso movimiento rotativo en la contratación de estos talleres, que viven bajo una competencia extrema. Lo que convierte el campo de la responsabilidad laboral en una red donde es difícil rastrear los vínculos laborales de las grandes marcas con los inúmeros talleres que en algún momento participaron de la producción de la marca.

La totalidad de los casos analizados, los 62 trabajadores, que tuvieron acceso al derecho de seguridad de desempleo eran extranjeros de Bolivia y Perú. El primero con la mayor cantidad de gentes desterradas hacia la esclavización y el segundo con un rol importante en la oferta de materia prima, telas y tejidos que llegan al sector textil en Brasil. Este no es el tema central de la investigación del trabajo, pero en el futuro desarrollaré con más profundidad las relaciones que involucran la producción esclavizante del sector de las confecciones.

La lógica de la diseminación rápida de los talleres a ubicado a las relaciones familiares como eje central en esta reproducción. Aquí la pedagogía del oprimido de Paulo Freire auxilia en la comprensión de esta lógica. En dónde el opresor refleja parte de su consciencia a la consciencia de los oprimidos, que terminan no buscando su camino de liberación, pero sí a la reubicación en la relación opresores y oprimidos. Muchos de nuevos “empresarios” de la confección, como se denominan reproducen la misma lógica de esclavización de sus propios destierros cuando abren sus propios talleres. También insertada a la misma lógica se encuentra la presencia de los administradores en los talleres, trabajadores igualmente esclavizados, pero ubicados de manera distinta frente al actor de mandar y determinar la productividad de cada uno de los trabajadores del taller.

Por medio de la inserción familiar a la esclavización, se percibe las constantes narraciones sobre la restricción de libertad que están sometidos los trabajadores que no lo describen como un encerramiento, pese a que no tengan las llaves de locales donde

laboran y viven y que necesiten permiso constante del empleador para salir del local. Las jornadas extenuantes, el encerramiento de los cuerpos, la falta de acceso a agua y alimentación salubre, el control financiero y el cautiverio son las principales estrategias de deshumanización en el cotidiano de vida las gentes esclavizadas. El ejercicio del control es sin duda el *modus operandi* de la cosificación. De este modo, allí en donde el sadismo se expresa como atributo de la conciencia opresora, se manifiesta en su perspectiva necrófila del mundo como lo define Paulo Freire (1994):

Tal tendencia de los opresores en quitarse la vida a todos, que se encuentra en su ansia de poseer, se identifica, indiscutiblemente, con la tendencia sadista. “el placer del dominio completo sobre otra persona (o sobre otra creatura viviente), lo dice Fromm, es la esencia misma del impulso sádico. Otra manera de formular la misma idea es que el fin del sadismo es convertir un hombre en cosa, algo viviente en algo sin vida, ya que mediante el control completo y absoluto el vivir pierde una cualidad esencial de la vida: la libertad” (Freire Traducción Libre 1970, 26).

Así, insertados por medio de las relaciones familiares, la percepción de su pérdida de libertad se queda maquillada. Los trabajadores de hecho concluyen de forma equivocada que no pagan nada por su vivienda y alimentación, que no tienen su libertad restringida al final, acordaron de manera oral en la totalidad de los casos que trabajarían por una temporada y sin el control financiero no pueden visualizar la operación descrita por los empleadores y administradores como el sistema de la tercera parte. Lo que cree que reciben por prenda producida o mismo las situaciones aún más vulnerables como el sueldo fijo muy inferior al legalmente definido, todos los trabajadores esclavizados en el taller tienen retenidos 1/3 de la producción total para los gastos de vivienda, alimentación y gastos generales del taller, declarados 1/3 a los empleadores y 1/3 a total de los sueldos “pagados” en el taller.

Conclusiones y horizontes

Si el control se constituye como el principal ejercicio de la conciencia opresora, que resulta en la deshumanización de las gentes esclavizadas, la humanización y su libertad liberadora son como lo propone Freire la subversión de tal lógica.

En este trabajo he argumentado sobre como la neoesclavitud se presenta hoy como una de las formas de labor centrales para acelerar la inserción en el modo de producción veloz típico de la globalidad, de las economías que conocemos actualmente bajo el léxico categórico de economías emergentes. La neoesclavitud no es así, un resquicio de un territorio o de gentes condenadas al tiempo pasado, no se encaja en la determinación “precapitalista”, más bien se encuentra en reexpansión y reproducción constante. Asimismo, se encuentra similitudes con la esclavitud moderna cuando observamos las dinámicas de administración del cotidiano laboral, el control y la deshumanización como formas centrales para la producción neoesclava, así como la administración del miedo y del terror. Mbembe (2006, 31-32) al proponer la necropolítica como léxico explicativo del mismo momento que Freire nombra tiempos de amor a la muerte, recurre a Gilroy, que define en el contexto de la plantación la tríplice pérdida que caracteriza un esclavo en la modernidad. La pérdida del hogar, del derecho sobre su cuerpo y de su *status* político.

La neoesclavitud encuentra en Gilroy sus propias estructuras, los destierros que promueven al mismo tiempo la pérdida del hogar y marca los cuerpos bajo el termino de migrantes, concretizando su pérdida de *status* político. Y el control como práctica de la consciencia opresora anulando así el derecho sobre su propio cuerpo.

En la globalización esta tríplice pérdida se convierte más nebulosa, mucho por la ambigüedad del derecho liberal que enmascara la realidad por medio de léxico cínicos de una realidad de miserias demandas por el capitalismo mundial. La subversión de la lógica opresora, que en el caso de la confección ha insertado esta conciencia de forma eficaz en el entramado familiar de las gentes desterradas, debe términos Freirianos de formar a los oprimidos en el amor a la vida, rompiendo el clima de la opresión, encontrar el camino del amor a la vida.

En este camino, se empieza con iniciativas locales, educación y políticas interculturales potentes y responsables con un proyecto de horizontes de vida frente al destierro capitalista globalizado, que desvelen las máscaras de los Estados Nacionales y su operación cínica bajo los derechos liberales. Desarticular las agendas del progreso y desarrollo que solo operan bajo la dualidad superexplotación agendas mínimas de derechos laborales. Construir alternativas y esperanza frente a la conciencia opresora y colonial que hoy retoman su protagonismo en las pantallas de la política mundial.

Bibliografía

- Aguilar, Paula Lucía. *La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas*. Revista Katál., Florianópolis, v. 14, n. 1, p. 126-133, jan./jun. 2011
- Arboleda Quiñónez, Santiago. *Plan Colombia:descivilización, genocidio, etnocidio y destierro afrocolombiano*. Revista Nómadas n° 45 octubre de 2016. Bogotá: Universidad Central - Colombia, 2016.
- Bales, Kevin B. *Disposable people: New Slavery in the global economy*. Berkeley: University of California Press, 2004.
- Benencia, Roberto. *El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las 'exitosas' economías étnicas*. Revista Avá n°15, Buenos Aires, julio de 2009.
- Bignam, Renato. 2011. *Trabalho Escravo Contemporâneo: O Sweating System no contexto brasileiro como expressão do trabalho forçado urbano*. Accedido 05 de noviembre de 2017. <http://reporterbrasil.org.br/agenciadenoticias/trabalhoescravo.pdf>.
- Boito Jr, Armando. *As Bases política do neodesenvolvimentismo*. Trabalho apresentado na edição de 2012 do Fórum Econômico da FGV/São Paulo.
- Castelo, Rodrigo. *A questão do neodesenvolvimentismo e as políticas públicas*. Revista de Políticas Públicas da Universidade Federal do Maranhão, São Luís, v.17, n. 2, jul./dez. de 2013.
- Collins, Patricia H. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. Nova York: Routledge/Chapman and Hall, 1990.
- Comaroff, Jean. *Entrevista Teorias do Sul*. Seminário Internacional Cidades: Futuros Possíveis (PACC/UFRJ; Laboratório de Estudos Urbanos/CPDOC/FGV, Núcleo de Estudos e Projetos da Cidade/PUC e Centro de Estudos de Segurança e Cidadania/UCAM. Rio de Janeiro, 2011.
- y John L. *Teorías desde el Sur: o cómo los países centrales evolucionan hacia África*. 1ª edición. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2013.
- Díaz-Polanco, Héctor. *Etnofagia y multiculturalismo*. Revista Memoria, n° 200, octubre de 2005.
- Dussel, Enrique. *1942: El encubrimiento del Otro: Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. La Paz: Plural Editores, 1994.
- Escobar, Arturo. 2007. *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. En El perro y la rana, Caracas, 2007.
- Freitas, Patrícia Tavares de. *Imigração boliviana para São Paulo e setor de confecção –*

- em busca de um novo paradigma analítico alternativo*. Em Imigração Boliviana no Brasil, organização Rosana Baeninger. Campinas: Núcleo de Estudos de População-Nepo/Unicamp; Fapesp; CNPq; Unfpa, 2012.
- Grosfoguel, Ramón. *La Descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global*. In: Tabula Rasa, nº 4. Bogotá/Colombia, 2006.
- Leite, Marcia de Paula; Silva, Sandra Roberta Alves y Guimarães, Pilar Carvalho. *O Trabalho na Condição em São Paulo: as novas formas de precariedade*. Em Cadernos CRH, volume nº30, n.79, Salvador, jan-abril, 2017.
- María A. Viteri, I. Ceja, C. Yépez, *Movilidad humana: entre el crimen organizado, la securitización y la criminalización*. En Corpografías: género y fronteras en América Latina, Quito: Flacso, 2017.
- Martins, S. J. *A escravidão nos dias de hoje e as ciladas da interpretação*. In: VV.AA. (org.) Trabalho Escravo no Brasil Contemporâneo. São Paulo: Edições Loyola, 1999.
- Monteiro, Lilian A.; Fleury, Sonia. *Elos que libertam: Redes de políticas para erradicação do trabalho escravo contemporâneo no Brasil*. In: Revista O&S, Vol. 69, 2014.
- Morini, Cristina. *Por amor o la fuerza. Feminización del trabajo y biopolítica del cuerpo*. En Traficantes de Sueños, Madrid, 2013.
- Mignolo, Walter. *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* (Universidad Autónoma de México) 10, nº 33 septiembre-diciembre 2003.
- . *Desobediencia Epistémica(II), Pensamiento Independiente y Libertad Decolonial*. Otros Logos Revista de Estudios Críticos. Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad. Universidad Nacional del Comahue. Traducción por Iván Jacobo Herrera (Cideci-Unitierra Chiapas). Texto original: “Epistemic Disobediencia, Independent Thought and Dec-colonial Freedom”, en: Theory, Culture & Society (SAGE, Los Angeles, London, New Delhi, and Singapore), Vol. 26 (7-8), 2009.
- Palermo, Zulma. *El mito de la modernidad en América latina*. In: Astrolabio, nº 13, 2014.
- Prazeres; Navarro, Taísa Junqueira, Vera Lucia. *Na costura do sapato, o desmanche das operárias: estudo das condições de trabalho e saúde das pespontadeiras da indústria de calçados de Franca, São Paulo, Brasil*. Cadernos Saúde Pública, Rio de Janeiro, 27(10):1930-1938, outubro, 2011.
- Quijano, Aníbal. *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. En Edgardo Lander, editor. Modernidad y universalismo. Caracas: Nueva Sociedad, 1991.
- . *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. In Edgardo Lander (org.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales:

- Perspectivas latinoamericanas. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (2000a).
- . *Colonialidad del Poder y Clasificación*. In: journal of world-systems research special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I. Vol. 6, nº 2, 2000b.
- . *El Fantasma del Desarrollo en América Latina*. In: Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, vol. 6 nº 2, 2000c.
- . *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*. In: vv.aa. Tendencias Básicas de Nuestra Época: Globalización y democracia. Caracas: Instituto de Estudios Diplomáticos e Internacionales Pedro Gual, 2001.
- . *El Trabajo al final del siglo XX*. Publicado en: Founou-Tchuigoua, Bernard; SY, Sams Dine y Dieng, Amady A. (eds.) *Pensée Sociale Critique pour le XXIe Siècle* (París/ Budapest/ Turín: Forum du Tiers-Monde, L'Harmattan) Mélanges en l'honneur de Samir Amin, 2003.
- Robinson, Cedric J. *Black Marxism*. The University of North Carolina Press, 2000.
- Rossi, Camila Lins. 2005. *Nas costuras do trabalho escravo: um olhar sobre os imigrantes bolivianos ilegais que trabalham nas confecções de São Paulo*. São Paulo: Escola de Comunicações e Artes/USP. Trabalho de conclusão de curso. SAMPAIO, Maria Ruth Amaral de; PEREIRA, Paulo Cesar Xavier. Habitação em São Paulo. Estud. av. [online]. 2003, vol.17, n.48, pp. 167-183. ISSN 0103-4014. Accedido 05 de noviembre de 2017. <http://www.scielo.br/pdf/ea/v17n48/v17n48a14.pdf>
- Sampaio Jr, Plínio de Arruda. *Desenvolvimentismo e neodesenvolvimentismo: tragédia e farsa*. Revista Serv. Soc. Soc., São Paulo, n. 112, p. 672-688, out./dez. 2012.
- Sandoval, C. *Methodology of the Oppressed*. Minnesota: University of Minnesota Press, 2000.
- Santos, Milton. *Por uma Economia Política da Cidade: O Caso de São Paulo*. 2 Edição, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2009, 1994.
- Segato, Rita. *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007.
- Las nuevas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Pueblo: Pez en árbol, 2014.
- Serroy, Jean; Lipovetsky, Gilles. *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: Anagrama, 2015.
- Smith, Linda. T. *Decolonizing Methodologies: research and indigenous people*. London, Zed Books, 1999.
- Soares-krabe, Julia. *En la realidad. Hacia metodologías de investigación descoloniales*. In: Tabula Rasa, nº 14: 2011.
- Spivak, G. C. *Pode o subalterno falar?* Belo Horizonte: Editora UFMG, 2010.
- Silva, Sidney Antonio da. *Bolivianos em São Paulo: entre o sonho e a realidade*. Estudos

Avançados 20 (57), 2006.

Sprandel, Marcia Anita. “*Vou pra rua e bebo a tempestade*’: observações sobre os dissabores do guarda-chuva do tráfico de pessoas no Brasil.” *Cadernos Pagu* (47), 2016.

Souchaud, Sylvain. *A confecção: nicho étnico ou nicho econômico para a imigração latino americana em São Paulo?* Rosana Baeninger. Imigração boliviana no Brasil, Campinas, Nepo/Unicamp, Fapesp, CNPq, Unfpa, pp.75-92, 2012.

Suzuki, Natália Sayuri. 2014. *Bolivianos em cortiços? Onde e como vivem os imigrantes submetidos ao trabalho escravo na cidade de São Paulo*. São Paulo. Trabalho preparado para apresentação no IV Seminário Discente da Pós-Graduação em Ciência Política da USP, de 7 a 11 de abril de 2014.

Velasco, Soledad Álvarez. *¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales. En Ecuador. Debate 97*. Quito, Abril 2016.

Weinstein, Barbara. *Racializing Regional Difference: São Paulo vs. Brazil, 1932*. In Nancy Appelbaum, Anne Macpherson and Karin Roseblatt, eds., *Race and Nation in Modern Latin America* (Chapel Hill: Univ. of North Carolina Press, 2003), pp. 237-262.

Fuentes Jurídicas

Constitución

BRASIL. Proposta de Emenda à Constituição nº 57A, de 1999 –(PEC DO TRABALHO ESCRAVO). Acesso en 15 de mayo de 2017.

<https://www25.senado.leg.br/web/atividade/materias/-/materia/105791>

———. SENADO FEDERAL. Emenda Constitucional nº81 de 05/06/2014. Acesso en 15 de mayo de 2017.

<http://legis.senado.leg.br/legislacao/DetalhaSigen.action?id=540684>

———. SENADO FEDERAL Acesso en 15 de mayo de 2017.

<https://www25.senado.leg.br/web/atividade/materias/-/materia/105791>

Leyes

———. Decreto-Lei 2.848, de 07 de dezembro de 1940. Código Penal. Diário Oficial da União, Rio de Janeiro, 31 dez. 1940.

PRESIDÊNCIA. Presidência da República Federativa do Brasil. Plano Nacional para a Erradicação do Trabalho Escravo. Março de 2003. Diário Oficial da União, Brasília. Accedido en: 17 octubre 2018.

Presidência da República Casa Civil Subchefia para assuntos jurídicos Lei nº11961, de 2 de julho de 2009. Accedido en: 20 octubre de 2018.

Instrumentos de organismos internacionales

ONU. DECLARAÇÃO UNIVERSAL DOS DIREITOS HUMANOS. Assembleia Geral das Nações Unidas em Paris. 10 dez. 1948. Accedido 10 de diciembre 2017.

OIT. ORGANIZAÇÃO INTERNACIONAL DO TRABALHO. Estructura de la OIT. Genebra, 1974. Accedido 10 de diciembre 2017.

———. Las Normas Internacionales del Trabajo. Genebra, 1978. Accedido 10 de diciembre 2017.

———. *Convenção de nº 29, de 1º de maio de 1932*. Trabalho Forçado ou Obrigatório. Genebra, 1932. Disponível Accedido 10 de diciembre de 2017. en: http://www.ilo.org/brasil/convencoes/WCMS_235021/lang--pt/index.htm

———. *Convenção de nº 105, de 17 de janeiro de 1959*. Abolição do Trabalho Forçado Genebra, 1957. Accedido 10 de diciembre de 2017. http://www.ilo.org/brasil/convencoes/WCMS_235195/lang--pt/index.htm

BRASIL. Reporter Brasil. As marcas da moda flgradas com trabalho escravo. Accedido en 20 de enero de 2019. <https://reporterbrasil.org.br/2012/07/especial-flagrantes-de-trabalho-escravo-na-industria-textil-no-brasil/>

———. Reporter Brasil. Zara Corta Oficinas de Imigrantes e será multada por discriminação. Accedido 05 de noviembre de 2017. <http://reporterbrasil.org.br/2015/05/zara-corta-oficinas-de-imigrantes-e-sera-multada-por-discriminacao/>

———. Reporter Brasil. Zara admite que houve escravidão na produção de suas roupas. Brasil. Accedido 05 de noviembre de 2017. <http://reporterbrasil.org.br/2014/05/zara-admite-que-houve-escravidao-na-producao-de-suas-roupas-em-2011/>

CHADE, Jamil. *Brasil é denunciado à ONU após TST vetar 'lista suja' do trabalho escravo*. Estadão 2017. Acceso en 15 de marzo de 2019. <http://economia.estadao.com.br/noticias/geral,brasil-e-denunciado-a-onu-apos-tst-vetar-lista-suja-do-trabalho-escravo,70001707090>